

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2011**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

## **EXCAVACIÓN ARQUEOLOGICA DE PUNTUAL EN EL RECINTO BAJO DEL “CASTILLO DEL CERRO DE GRACIA DE ARCHIDONA (MÁLAGA)**

Alberto Cumpián Rodríguez.

Conchi Marfil Lopera

Pedro J. Sánchez Bandera.

Sonia López Chamizo.

Rocío Díaz García.

### **Resumen.**

Los resultados obtenidos en la intervención en el Recinto Bajo del Castillo de Nuestra Señora de Gracia de Archidona nos han concedido argumentos definitivos para recomponer su evolución histórica y además han aportado elementos arquitectónicos que resaltan su riqueza patrimonial.

### **Definición del inmueble. Localización.**

El recinto medieval de Archidona se encuentra en el municipio epónimo, coronando un cerro junto a la actual villa, en la zona más alta de la depresión de Antequera, al comienzo de las estribaciones de la Penibética. Se trata de la comarca más nor-occidental de la provincia malagueña, frontera con los territorios granadinos.

Desde un punto de vista geográfico, la población se encuadra entre una serie de elevaciones, referentes ineludibles del paisaje, como son las sierras del Conjuero, El Umbral y Las Grajas. Emplazado en la ladera sur de la Sierra de Gracia, ejerce un dominio visual absoluto sobre el paso entre las fértiles vegas de Antequera y Loja, o lo que es lo mismo, sobre el itinerario natural que conecta las actuales provincias de Málaga y Granada.

Desde un punto de vista geomorfológico, el lugar forma parte del denominado Subbético Medio, en el tránsito por el sur hacia el Sub-bético Interno. Por lo que respecta a la litología, predominan formaciones sedimentarias de origen marino pelágico, conformada por materiales calizos, dolomías, margas y arcillas plegados y metamorfizados por la Orogenia Alpina.

Desde un punto de vista hidrológico son tierras subsidiarias del río Guadalhorce, aunque su principal referente sea Arroyo Marín que riega su extensa vega. La existencia de dolinas redondeadas de cierta consideración da paso a la formación de lagunas, destacando las permanentes Laguna Grande y Laguna Chica.

El actual núcleo urbano está dominado al norte por el Cerro de la Virgen de Gracia, donde se localizan los restos del recinto amurallado, ocupando la ladera media – alta, entre 866 y 945 m.s.n.m. aproximadamente. Se trata de terrenos de titularidad pública, blindados desde la normativa urbanística municipal que los reserva como equipamiento cultural de la localidad.

## **Justificación de la intervención. Normativa en relación con la protección del Patrimonio Histórico**

Los vestigios que nos ocupan cuentan con la protección legal que le confiere la normativa municipal, así como la legislación sectorial en materia de protección el patrimonio histórico.

En primera instancia, el “Castillo de Archidona” o “Recinto amurallado de Nuestra Señora de Gracia” cuenta con la protección genérica que se le confiere a la totalidad de los restos defensivos por el Decreto de 22 de abril de 1949, expedido por el Ministerio de Educación Nacional (B.O.E. 5 de mayo de 1949). Abundando en esta intención, la Disposición Adicional Segunda de la Ley 16/1985 de 25 de junio de Patrimonio Histórico Español, establece que se consideran bienes de interés cultural con la categoría de monumentos, todos los bienes a que se refiere el citado decreto y los posteriores 571/1963 y 499/1973.

La legislación andaluza, los recoge bajo la denominación de “Castillo – Mezquita y Ermita de Nuestra Señora de Gracia”, incluyéndolos en el Catálogo de Patrimonio Inmuebles del Instituto Andaluz de Patrimonio (código 290170001) con el fin de salvaguardar sus valores arquitectónicos y arqueológicos.

En el ámbito local, la delimitación de Centro Histórico Declarado de Archidona incluye el “Recinto amurallado del Cerro de la Virgen de Gracia”. En las NN. SS. de Planeamiento de Archidona en el Artículo VII se le asigna nivel de protección integral, o lo que es lo mismo: “Se permiten en éstos obras de conservación, restitución, consolidación, restauración, exteriores e interiores de mejora del aspecto del edificio y demolición de los cuerpos o elementos añadidos. En éstas obras se respetarán las condiciones de edificación del edificio existente, tanto en altura como en fondo edificado. En caso de inutilización o abandono de un edificio catalogado en este nivel de protección queda legitimada su expropiación en los términos previstos en la Legislación Urbanística”.

Atendiendo estas disposiciones y al amparo de la responsabilidad en materia de protección del patrimonio histórico que la legislación andaluza confiere a las corporaciones locales (Ley 14/2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía, Título Preliminar, Artículo 4, Apartado 2), el Ayuntamiento de Archidona ha puesto en práctica sucesivos programas de recuperación y consolidación del recinto amurallado de la vieja medina. En línea con estas iniciativas, se elaboró un documento que bajo el título “Restauración de las Murallas de Archidona”, fue redactado por los estudios de Arquitectura Yamur, S.L., y ARUP4. Presentado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga, en el citado documento se proponían trabajos de consolidación y restauración parcial de la muralla del recinto bajo, sin perder de vista que el estado de conservación de algunas zonas de la cortina muraria impedía actualmente una visualización previa del trazado exacto, perdido en superficie, con coberturas sedimentarias que la enmascaraban o áreas erosionadas que imposibilitaban una consolidación satisfactoria.

Atendiendo a esta premisa, en coordinación con los técnicos arqueólogos de la Delegación Provincial de Cultura se determinó la necesidad de acometer tareas de investigación y documentación arqueológica, así como el análisis de patología de los tramos en los que se advertía esta problemática, de manera que se fueran dando soluciones y directrices desde las que abordar las tareas a desarrollar con las suficientes garantías tanto técnicas como históricas.

Desde este punto de vista, los trabajos que se han realizado responden al supuesto que define las actividades arqueológicas puntuales, tal y como se expone en el vigente Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 de 17 de junio). Literalmente, se trata de una actividad que no estando impuesta por una norma, se considere necesario por la Consejería de Cultura que deba ejecutarse por razones de metodología, de interés científico o – estrechamente vinculada al caso que nos ocupa- de protección del patrimonio arqueológico (Decreto 168/2003 de 17 de junio, Título II, Artículo 5, Apartado 2).

De manera más específica, el Artículo 21, Apartado 2 del actual Reglamento de Actividades Arqueológicas señala que si se tratase de actividades arqueológicas de apoyo a proyectos de conservación y restauración, deberá adjuntarse una memoria descriptiva de los objetivos perseguidos por la actuación de conservación, de lo cual se dará cuenta en el apartado correspondiente.

Siguiendo pues estos principios y normas se efectuó un proyecto de intervención arqueológica puntual donde se especificaban los términos en que se desarrollaría la investigación, documento que fue aprobado mediante resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de fecha de 28 de Marzo de 2011 y nº de Expediente 53/10.

### **Fig. 1 Imagen cenital del Cerro de Gracia**

#### **Antecedentes para la investigación. El contexto histórico.**

Estaría fuera de lugar en esta breve introducción remontarse aquí a los orígenes y desarrollo de la ocupación humana de la Hoya de Archidona pero no por ello podemos dejar de destacar la enorme concentración tanto de episodios recogidos en las fuentes como de yacimientos arqueológicos registrados en su territorio. Numerosas letras han incidido sobre el tema y a ellas nos remitimos para los más interesados pero cabe mencionar, al menos por su cercanía cronológica, la monografía que sobre el territorio archidonés ha dedicado la Junta de Andalucía (VV.AA 2013) y en la que este equipo ha tenido la satisfacción de colaborar.

Pero si sería conveniente resaltar el número y calidad de los enclaves fortificados que aparecen en estas relaciones (promovidos por la recurrencia en este territorio de recursos abióticos y su indudable ubicación geo-estratégica como paso natural a la depresión antequerana y por tanto a la costa malagueña) y por ende a los que se refieren al periodo medieval. Específicamente es necesario aludir al menos a la fortificación de la Hoya de Archidona y los vecinos poblados medievales de las Grajas y el Conjuero en cuanto a lo que pueden incumbir a nuestro trabajo.

La línea fortificada de la Hoya aprovecha las altas defensas naturales que rodean el magnífico valle y las refuerza y/o completa con un soberbio murallón (en algunos tramos de más de 3 metros de ancho) hasta abarcar más de 4,5 Kms de perímetro. Aunque planteado en principio (luego rectificadas por el mismo) como altomedieval por Manuel Ación (ACIEN, 1991-B) en base a algunos materiales recogidos en el entorno, hoy parece descartada su adscripción a los momentos de la conquista musulmana adjudicándoles un más que posible origen ibérico.

No obstante esta construcción no debió pasar desapercibida para las tropas sirias en su asentamiento en el territorio archidonés si tenemos en cuenta la adscripción que plantea Ángel Recio.(RECIO, 2012) a una línea defensiva paralela a la protohistórica en el Conjuero, quizás como defensa de un asentamiento en altura propio de los momentos emirales.

Esta misma consideración debe tener el poblamiento ubicado en el entorno de las Grajas por tanto actuando como verdaderos gérmenes de lo que sería la instalación de una medina, ya en el Cerro de la Virgen, con todos sus atributos. Ya es citada no obstante desde los primeros momentos, cuando el hijo de Muza, Abdal-ajiz la conquistó fácilmente en la segunda entrada, ya en 714-715. Para estos primeros momentos, la plaza desempeña un importante papel como capital de la cora, función que desempeñó hasta el siglo X, según al-Razi. Durante el periodo de los reinos Taifas la capitalidad pasará a Málaga y posteriormente a Granada a finales del siglo XI, con la dinastía zirí.

Durante el siglo XII Archidona esta despoblada y casi en ruinas, hasta que en tiempos del primer rey nazarí, Alhamar, pasa a ocupar un importante papel geoestratégico, como punto fuerte de la frontera; en estos momentos, mediados del siglo XIII, se tiene constancia de la reparación de las murallas, como parte de un importante programa, llevado a cabo por Muhammad V.

Tras la conquista de Antequera a principios del siglo XV, la población se refugia en Archidona, que quedara como única plaza fronteriza, principal baluarte nazarí y blanco deseado por las huestes cristianas. Tras varios asedios fue tomada en 1462. En un primer momento la población se mantiene en la villa alta que ocupaba el recinto fortificado del antiguo enclave musulmán. Sin embargo una vez desaparecida la situación fronteriza tras la toma de Loja y Granada, la población se fue desplazando a la villa baja situada al pie de la ladera, donde existían más fuentes de agua y una orografía más amable.

Desde un punto de vista arquitectónico, el “Castillo de Archidona” se configura como un doble recinto amurallado, perfectamente acomodado a la orografía de su emplazamiento. Ocupa una superficie aproximada de 40.000 m<sup>2</sup>, rodeada de fuertes defensas en tres de sus caras, Hacia el norte no es necesaria la presencia de defensas al tratarse de un tajo de muy difícil acceso.

El recinto inferior consta de torreones cilíndricos y torres cúbicas en un número aproximado de dieciséis, aunque en algunos casos prácticamente no se reconoce su volumen. La aparición de torres macizas semicirculares pudo deberse a las reparaciones efectuadas por Muhammad V durante la *Ihata*, donde se cita expresamente el *tugur* de *Aryiduna*. Dichas torres están realizadas con mampostería bien aparejada mediante ripios, y suponen una novedad en los recintos fronterizos. Se pueden considerar como reparaciones en la cerca inferior, más baratas que las macizas rectangulares, aunque al mismo tiempo pueden tener un significado simbólico del poder nazarí.

En este recinto se aprecian dos puertas, orientadas al sureste y al suroeste del recinto, respectivamente. La primera se conoce como “Puerta del Sol”, presenta acceso en recodo sencillo y un segundo piso. Consiste en un muro exterior que en planta dibuja un ángulo recto terminado en torre, siendo esta a modo de albarraña angular. El aparejo es de mampostería reforzada con ladrillos en las esquinas. Se accede a ella mediante un arco de herradura apuntado, enmarcado en alfiz y cubierta en bóveda de espejo. El piso superior ha sido restaurado con cubierta de bóveda de arista. Por su parte, el acceso suroccidental, la denominada “Puerta de la Ciudad”, también se configura en recodo y presenta indicios de un posible piso sobre el acceso, aunque se encuentra terriblemente deteriorada. En la esquina de la planta cuadrada estuvo guarnecida con sillares, de los que tan solo se conservan algunos en la cota superior.

Este recinto alojaría la población, si nos atenemos a la existencia de una mezquita, actualmente consagrada como sede de la Virgen de Gracia, por lo que las defensas descritas pueden ser entendidas como muralla urbana. En este sentido hay que situar el testimonio de al-Idrisi, al mencionar lugares fortificados como Archidona comparables a una villa.

El recinto o cerca superior, de menor tamaño, cuenta con defensas al sur ya que al norte la defensa es natural, como se ha indicado. Ocupa un espacio más o menos rectangular y cuenta con, al menos, un aljibe. Al estar muy escarpado en algunos tramos tan solo se hace necesaria una línea e muralla sobre las rocas, sobre todo al oeste. En el frente sur hay un bastión, dos torres y una puerta de acceso denominada “Puerta de la Fortaleza”. Es de planta cuadrada, apoyada sobre contrafuerte y acceso en recodo. Se aprecian restos del arranque de la bóveda del segundo piso y las dovelas de piedra de los arcos. En las esquinas de la torre se precian refuerzos de ladrillos, correspondientes a los s. XIII-XIV. Una barbacana conecta la puerta con la mezquita.

Hacia levante se cierra el conjunto con una torre poligonal con sillarejos en las esquinas que siguen la modulación de los mampuestos en hiladas regularizadoras con ripios a modo de torre atalaya. Según el patrón que caracteriza los asentamientos andalusíes, el recinto alto desempeñaría la función de alcazaba.

### **Definición de la intervención. Objetivos y metodología**

Dentro de los objetivos generales de cualquier intervención arqueológica como la que se ha realizado, se planteaban de partida diferentes vertientes encaminadas a resolver las particularidades contempladas en la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, desgranadas en los protocolos metodológicos dimanados desde el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Estos se resumen en tres principios fundamentales: conocimiento, protección y difusión.

Los trabajos que se proponían se enmarcarían en el primer ciclo, conocer. Se trataba de la investigación del objeto a fin de adecuar cualquier tratamiento posterior a la preservación de sus cualidades intrínsecas, por cuanto detentan valores históricos y arqueológicos esenciales. Desde este punto de vista, la presente investigación debía abarcar no solo los aspectos arqueológicos, sino también los aspectos arqueográficos y estructurales. Conforme a este principio, la intervención que se propuso se desarrollaría en dos vertientes.

Por un lado la relativa a los desarrollos estratigráficos y su concatenación con las alzadas edificatorias, identificando discontinuidades y correlatos cronológicos entre los unos y las otras, para determinar los hitos fundamentales en la evolución de la fortaleza.

Por otro lado el aporte de datos sobre las técnicas constructivas y estado de conservación general de las estructuras, básicos para la correcta ejecución de las medidas de conservación previstas en el proyecto marco.

Concretando, los objetivos específicos de la intervención se centrarían en los siguientes aspectos:

- Localizar el trazado exacto y el volumen de los tramos no emergentes de la cerca, precisando el volumen de aquellas partes que, aunque emergentes, se encuentran

muy desdibujadas a causa de las acumulaciones sedimentarias procedentes del recinto intramuros, sin que sea posible determinar su anchura exacta.

- Caracterizar desde un punto de vista arquitectónico las partes no emergentes, remitiéndolas a una secuencia estratigráfica muraria precisa.

- Determinar objetivamente el estado de conservación y capacidad portante de las distintas estructuras, identificando las causas que han podido determinar los posibles deterioros.

No obstante la excelencia de los vestigios exhumados, sobre todo por un excelente estado de conservación y con evidentes valores argumentales, nos han permitido ampliar los datos meramente arqueográficos para acercarnos y plantear nuevas hipótesis en el conocimiento de la evolución histórica de la madina andalusí.

**Fig. 2 Restos de la cerca exterior enmascarada, previo a la intervención.**

### **Metodología:**

En respuesta a los objetivos enunciados en el epígrafe anterior, los trabajos de campo se han desarrollado en una doble dirección:

1.- La definición de las partes soterradas o enmascaradas, a fin de concretar la transición entre distintos tramos emergentes de la cerca, detectando la traza exacta de los muros y definiendo las partes más o menos encubiertas de los mismos.

2.- La caracterización de los distintos tipos de aparejos, considerando sus rasgos constructivos: material, tipos de mortero y sistemas de ensamblaje o despiece.

Cada tipo de aparejo se insertaría en una secuencia constructiva que determinase la relación temporal con otros, aún en términos relativos. Se trata en definitiva de técnicas de estudio basadas en los principios de la denominada “arqueología de la arquitectura”; en este sentido contábamos con un estudio previo que, si bien no abordaba estas cuestiones con la suficiente profundidad, constituía un excelente punto de partida.

Desde un punto de vista metodológico, las cuestiones que se plantean en el punto uno exigían la realización de una excavación arqueológica, distribuida en una serie de catas cuya localización<sup>1</sup>, dimensiones y objetivos específicos se exponían de manera sinóptica en el siguiente cuadro:

| <b>Denominación / Ubicación.</b>   | <b>Dimensiones.</b> | <b>Objetivo.</b>   |
|--|---------------------|--|
| Cata 1 / Zona 1. T-14. Tramos de lienzo a ambos lados de la torre que quedaría incluida. | 30 por 3 m.         | Definir el trazado, anchura y rasgos constructivos de los tramos de muralla no-emergentes, incluyendo la definición de la estructura de la torre.<br><br>Los trabajos alcanzarían la profundidad necesaria para detectar los restos y alcanzar, como mínimo, las partes sanas. |
| Cata 2 / Zona 1. T-15.   | 3 por 3 m.          | Definir el contorno de la torre hasta alcanzar la parte sana de la estructura, actualmente muy enmascarada bajo  |

|  |              |   |
|--|--------------|---|
|  |              | derrumbes propios y aportes erosivos.   |
| Cata 3 / Zona 1. PUERTA 1.<br><br>Tramo de lienzo que conecta la puerta con T-14 y, en la parte opuesta, desarrollo de la cerca desde la puerta hacia el sureste | 24 por 5 m.  | Definir el trazado, anchura y rasgos constructivos de las partes no emergentes. Definir desde un punto de vista arqueográfico la configuración de la propia puerta y su articulación con la muralla en dirección a T-13.<br><br>Se profundizará hasta alcanzar las partes sanas y, en el caso de la puerta, la cota de entrada propiamente dicha. |
| Cata 4 / Zona 2.<br><br>Lienzo entre T-11 y T-10.  | 6 por 2 m.   | Definir el paramento interno de la muralla, en la actualidad muy enmascarado como consecuencia de aportes erosivos y problemas de conservación.<br><br>Se profundizará hasta alcanzar las partes sanas.   |
| Cata 5 / Zona 2.<br><br>Lienzo entre T-10 y T-9.   | 6 por 2 m.   | Definir el paramento interno de la muralla, en la actualidad muy enmascarado como consecuencia de aportes erosivos y problemas de conservación.<br><br>Se profundizará hasta alcanzar las partes sanas.   |
| Cata 6 / Zona 3. T-4.  | 10 por 5 m.  | Definir el contorno de la torre hasta alcanzar la cota sana de la estructura, actualmente muy enmascarada y afectada por problemas de conservación.<br><br>Determinar las características de la conexión de la torre con el tramo de muralla que cierra el flanco nordeste del recinto.   |
| Cata 7 / Zona 3. TM-2.   | 2 por 2 m.   | Definir el paramento interno de la muralla.<br><br>Los trabajos deberán alcanzar las partes sanas de la estructura.   |
| Cata 8 / Zona 3. TM-1.   | 2.5 por 3 m. | Definir el contorno de la torre hasta alcanzar la cota sana de la estructura, actualmente muy enmascarada y afectada por problemas de conservación.   |

De acuerdo con estos objetivos, hemos puesto especial cuidado a la hora de establecer lecturas correlacionadas entre los datos de la excavación y las distintas fases constructivas de la cerca, intentando incorporar a la secuencia muraria los datos cronológicos que se obtuvieran del subsuelo. Para ello insistimos en la aplicación de los principios metodológicos compilados bajo la denominación de “arqueología de la



arquitectura”, ampliamente aceptados por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. En líneas generales, se trata de aplicar las relaciones físicas que rigen la estratigrafía arqueológica al estudio de los restos arquitectónicos, conforme a las líneas teóricas sistematizadas por R. Harris (Harris, 1979) y adaptados al análisis de las construcciones históricas por A. Carandini (Carandini, 1981).

En última instancia se pretendía obtener conclusiones de tipo cronológico y arquitectónico, susceptibles de ser incorporadas a cuantos estudios comparados permitan contextualizar el “Castillo de Archidona” en el conjunto de otros complejos castrales análogos.

A la hora de determinar las relaciones físicas entre los distintos tipos de aparejos y su desarrollo en el trazado íntegro de la cerca, se procedería mediante observación directa, luego transcrita a representaciones gráficas en las que se destacarían las diferencias mediante la plasmación de las líneas de interfaces. La utilización del método estratigráfico en lecturas de paramentos, se apoyará en la elaboración de fichas de campo individuales para cada unidad estratigráfica construida (UEC) y la elaboración de diagramas-matrices que esquematicen todas y cada una de las relaciones físicas entre ellas.

Asimismo, es esencial de cara a correlacionar la excavación del subsuelo con las lecturas de los alzados, tanto emergentes como soterrados, la elaboración de dibujos y secciones que ilustren las relaciones entre la cerca y los posibles elementos relacionados (suelos, derrumbes, roturas, estructuras anexas...). El objetivo final era establecer lecturas complejas que integren la evolución histórica y los desarrollos post-deposicionales de esta parte de la antigua ciudad.

A partir de estos planteamientos de partida, en la práctica han debido realizarse diversas modificaciones a fin de ajustarse tanto a los planes y plazos de obra como, sobre todo, a la realidad física que nos encontramos. Las fuertes pendientes externas han obligado a fijar los sondeos al intradós, de mayor potencial estratigráfico, de manera que en los exteriores nos hemos ajustado simplemente a limpiezas y catas menores para acceder a los basamentos (aunque manteniendo el tamaño de las catas proyectadas en todos los casos, en algunos hasta ampliándolo como veremos).

Respecto a los estudios edilicios se ha advertido una escasa variedad en cuanto a las fábricas, materiales y aparejos, sintetizándose simplemente en dos grandes momentos constructivos si bien de gran significación como veremos. Solo se advierten distintos rasgos de forma puntual, achacables a adaptaciones al medio físico o, entendemos, a distintos equipos de alarifes. A pesar de ello realizó un anexo al informe final donde se reflejan las particularidades observadas y las acciones restitutivas realizadas.

Se alcanzó en cada uno de los cortes efectuados el área o profundidad necesaria para confirmar la traza original y una consistencia en la fábrica capaz de soportar los empujes que pudiera ocasionar la restauración, agotando la secuencia en aquellos que ha sido factible y necesario para la investigación.

Por lo que respecta a los sistemas de documentación, se han puesto en práctica un combinado de técnicas que engloban:

a) Un exhaustivo seguimiento fotográfico tanto del proceso de excavación, las distintas plantas y secciones resultantes, como de detalle, individualizando los elementos estratigráficos para su perfecta identificación. Para ello se han usado

diversas cámaras digitales de distintas características, destacando la NIKON D40X, réflex con objetivo 18-55 mm y resolución de 10 mpx.

b) Se han realizado completos dibujos de campo a una escala básica de 1:20 donde se recrea detalladamente cada unidad estratigráfica analizada. A partir de ello se digitalizaron y se trasladaron a caracteres vectoriales en formato dwg. Por último, para mayor calidad de representación se ha efectuado un tratamiento de diseño gráfico (mediante formatos cdr y presentación final jpg). La planimetría final consta de georreferencias en coordenadas UTM, de manera que se insertan los datos en un sistema integrado que posibilita compaginar nuestros datos con los obtenidos de estudios anteriores o futuros en el complejo castral

En relación con los sistemas de excavación, se han llevado a cabo , en la medida de lo posible, levantamientos por capas naturales conforme al método estratigráfico. Las unidades estratigráficas resultantes han sido exhaustivamente registradas en fichas de campo, adaptadas para la clasificación específica de elementos estructurales, sedimentarios y restos muebles de cultura material.

Las estructuras detectadas han sido consideradas a partir de una división básica que hemos denominado unidad estructural (una vivienda, por ejemplo) dentro de la cual se pueden individualizar cualquier división específica del espacio. Con ello se ha pretendido, fundamentalmente, ordenar estos restos y diferenciarlos desde un punto de vista orgánico.

### **Resultados de la intervención.**

Los resultados obtenidos en la intervención en el Recinto Bajo del Castillo de Nuestra Señora de Gracia de Archidona han supuesto no solo el cumplimiento integro de los objetivos y necesidades programadas en el Proyecto de Intervención, sino que nos ha concedido argumentos definitorios para recomponer su evolución histórica y además elementos arquitectónicos capaces de resaltar su riqueza patrimonial.

Para una mejor caracterización de estos resultados hemos preferido redactarlos siguiendo una simple ordenación orgánica por sondeo, de forma que. (Ver planimetría anexa)

.-En cada uno de ellos se proyectan los resultados obtenidos en relación a las actividades de consolidación y restauración.

.-Se relacionan y describen las estructuras exhumadas al interior en el caso de que las hubiere y por ultimo.

.-Se intenta precisar un orden crono-cultural en virtud de las relaciones estratigráficas y los materiales exhumados en cada unidad de sondeo.

### **CATA 1**

Esta denominación agrupa los sondeos y limpiezas planteados en el espacio correspondiente al Lienzo de Muralla 16 (TM-16) comprendido entre las Torres 14 y 15 (T 14 y 15). Se trata de un sector de unos 11 metros lineales (a partir de unos 3 metros al Oeste de la T-14) donde el lienzo se encontraba arrasado hasta su cimentación.

En principio se planteó con unas proporciones de 3 metros de ancho x 30 de largo, incluyendo en su planificación la limpieza exterior de la T 14 y de los TM-15

y 16, anexos a dicha torre. No obstante, dada la excelencia de los primeros resultados, se decidió ampliar el área de intervención en unos 64 m<sup>2</sup> (tomando como base el extremo sureste, 4.9 m hacia el este y 2.5 m hacia el norte, con una longitud de 14 m hacia el oeste) para incorporarlos como espacio expositivo.

El área debió de ampliarse nuevamente de manera que se cubrieran los apoyos bosquejados en un anteproyecto arquitectónico redactado para la exposición de los restos. Se retranqueó en un metro el perfil norte de la intervención para atender una comprobación de cotas, dar mayor cohesión estructural al perímetro y eludir las posibles afecciones.

Respecto a los resultados, el sondeo en primer lugar nos permitió aportar los datos necesarios para la correcta restauración de los elementos poliorcéticos:

- Pudimos mostrar parte de la cimentación del desaparecido LM-16, en ambas caras, aunque en tramos apenas mantuviera la impronta de su asiento sobre las rocas del cerro. Esto permitió constatar el ancho que mantenía en el sector y advertir un quiebro en la dirección del lienzo (adaptándose al perímetro de la loma) obteniendo así pautas para su restitución.

- Por otro lado observamos la implantación, completamente soterrada en principio, de la zapata exterior de la T 14 sobre la roca madre lo que posibilitó la reconstrucción de la torre en su forma y dimensiones originales.

Conservación del careo externo en la base del TM-15. En este tramo la construcción estaba muy afectada en el nexo con la T 14, completamente descarnada de su fascies externa.

Localización de estructuras de habitación adosadas al interior de la T 14 y parte de los TM-15 y 16

La excavación, realizada en principio solo para desenmascarar el dorso de la muralla, ha permitido mostrar un amplio espacio construido adosado a ella, aprovechando el intradós como cerramiento sur de sus estancias.

Las estructuras ocupan todo el sector este y el centro de la cata, quedando el oeste completamente arrasado (fruto de las fuertes escorrentías en una de las zonas con mayor desnivel del cerro) tanto que no nos permitió identificar apenas más que la huella de la muralla perfilada sobre el lecho geológico.

Sin embargo el resto de la cata mantiene como decimos, y en un muy buen estado de conservación, un espacio edificado al que hemos denominado como una unidad estructural (U.est 1) y del que hemos podido desentrañar dos complejos estructurales articulados a ambos lados de un vial.

### **Figura 3.-Imagen general Cata 1**

Los muros en toda la unidad se realizan en una mampostería irregular.-no concertada.-con cantos de tamaño medio trabados con abundante mortero de cal y árido arenoso, siendo muy considerable la proporción de cal usada. (lo que dota de un aspecto albo a todo el conjunto) Presentan un ancho promediado de 35 cms. mientras que su altura conservada casi nunca es inferior al metro. Asientan sobre el sustrato geológico, en muchas zonas directamente sobre afloramientos de la roca madre, incluso incorporándolas a su alzado cuando emerge a mayor altura. Algunos de los elementos estructurales conservan un cuidado acabado externo realizado mediante un grueso enfoscado con argamasas de cal y arena,

Se trata de hábitats desarrollados siguiendo los esquemas espaciales prototípicos del urbanismo doméstico andalusí luego modificados tras la ocupación cristiana del recinto.

El Complejo Estructural 1, Excavado en más extensión, en él hemos ajustado hasta 6 ámbitos diferenciados en los que el mantenimiento, en muy buen estado de conservación, de algunos de sus elementos internos nos ha permitido acercarnos a la funcionalidad de los espacios dentro de este orden preestablecido.

#### **Fig. 4 Imagen general del Complejo Estructural 1**

De esta manera se han documentado partiendo desde la calle:

Ámbito estructural 1.1: se trata de una estancia rectangular de 2 m de ancho por seis de largo.- a la que se accedía en un primer momento por una única puerta abierta al norte del vial. Aunque solo se ha conservado al completo una cama de tierra cohesionada (Ue. 115) poseyó un pavimento de losetas de barro, dada la persistencia de algunas aunque ya muy deslavazadas. En el suelo se observa una anomalía, apenas un hundimiento, (Ue. 116) en cuya base se han recogido cenizas.

Este ámbito se trata sin duda del -zaguán - estancia que regula el paso desde el exterior -lo público-hacia el interior -lo privado- y por tanto diseñado para evitar la vista del interior de la vivienda. En este caso se consigue mediante la ubicación del vano que comunica con este interior en posición acodada, en el extremo opuesto del cierre contrario (Ue. 29)

Ámbito estructural 1.2: Desde este vano con escalón, abierto al oeste, se accede a un patio de forma cuadrangular y amplias dimensiones,  $\pm 3$  m de lado- sin apoyos, lo que nos mueve a pensar que fuera abierto, sin cubierta. Se enlosa con un vistoso pavimento mediante ladrillos dibujando espigas, (Ue. 49) con alguna irregularidad (no sabemos si una simple reparación o para alguna función desconocida) donde los ladrillos son sustituidos por recortes y lajas de piedra, rompiendo la geometría dominante.

Dentro de este espacio, ajustada a la muralla se destaca una estructura que se interpreta como una escalera al conservar el primer peldaño (Ue. 45) y la caja de asiento para el cuerpo de la misma. Apoyado en los dos muros paralelos (Ue. 30 y 32) se remataría asentando sobre el cierre con la habitación contigua.(Ue 11)

Adosada a la muralla base de las escaleras con sus apoyo occidental en el cierre del patio (Ue. 11).

El hueco bajo la primera grada a tenor de su cuidada terminación entendemos serviría como almacén. En algunos casos similares se explica como tinajero.<sup>1</sup>

**Figura 5.-Detalle del arranque de la escalera. A la izquierda el primer peldaño, de ladrillos en la esquina más estrecha y lajas en la zona de pisada.**

Ámbito estructural 1.3. Solamente un pequeño cambio de rasante, apenas un canto de ladrillo, separa el patio de este nuevo espacio. Un pequeño pilar latericio (Ue. 46), de una sola hilada vertical, fracciona el espacio dando paso a un pavimento de cuidada geometría-

### **Fig, 6 Imagen general del Ámbito Estructural 1.3.**

Aunque también en ladrillo, la pavimentación de esta sala se muestra con mayor vistosidad con las piezas contrapeadas, (Ue. 37) en combinación luego conocida como chantilly, donde los conjuntos se cierran con alternancia de mazaríes negros y blancos.

La sala es trapezoidal.-con 2,5 m de largo y un ancho máximo de 1,8 m y mínimo de 1,5 por tanto de pequeñas dimensiones: Íntimamente ligada al patio la interpretamos como cenador Junto al pilar.-adaptado a su esquina, se observa un rehundido, apenas unos centímetros, enmarcado con ladrillos de canto, en cuya base aún se conservan las señas de combustión, obviamente el cenicero de un hogar de cuidada terminación. (Ue. 47)

En primer plano el fogón. Obsérvese el recorte en el pilar para ajustar la esquina.

-Ámbito estructural 1.4. En el muro de cierre del cenador al Suroeste (donde apoyaría la escalera) se abre un vano (Ue. 11) que lo comunica con otra sala en peor estado de conservación de 2.5 m. de largo y +1.9 m. de ancho-. El firme conservado mediante mortero de cal se asienta en algunos casos en la roca madre recortada y nivelada (Ue. 65).

La función como cocina de este ámbito la determinan tres elementos internos:

En la esquina sureste una concavidad redondeada en el suelo de cal, un pequeño cenicero, aún conserva los restos de ceniza del último uso. Dos ladrillos enfrentados y en posición vertical servirán como improvisado sostén, a modo de trébede, para el artefacto de cocina. (Ue. 63)

Más o menos en el centro de la habitación se sitúan algunas losas (Ue. 62) con las evidentes muestras de combustión que infieren se tratara de un segundo hogar

Adosada a la muralla se ajusta una estructura de pequeñas dimensiones y en tan mal estado de conservación que apenas se dibuja su morfología. Limitado por una estrecha acitara se comunica con la habitación por un vano geminado mediante umbrales de ladrillos colocados en simple hilada perpendicular y pilarillo central en la misma posición. Se trataría de una alacena, estructura tópica en los espacios de cocina.

### **Figura 7. -Imagen del Ae. 1.4 desde el Norte. Al fondo, adosada a la muralla, la alacena.**

La zona Norte de la sala se muestra cerrada por la presencia de amplios bloques del nivel geológico de base lo que impediría su utilización. No obstante la presencia de algunos ladrillos que se han conservado en la cabecera de sus cierres murarios, junto a una impronta en vertical alzada en el pavimento, parecen indicar que esta zona se anularía para apoyar una habitación superior sobre la cocina, a la que se accedería desde la escalera ubicada en el patio.

.- Ámbito estructural 1.5.-Al norte del patio (sin separación estructural con este, solo un pilar central (Ue. 31) divide el paso) se abre una estancia que comunica con el ala norte de la vivienda. Con grandes dimensiones y también trapezoidal (con un máximo de 3.8 m. y un mínimo de 3 m. de anchura y 2.5 m. de largo) solo

mantiene un firme de mortero de cal aunque alguna impronta nos advierte de un enlosado superior, por ultimo expoliado (Ue. 94).

La contigüidad y diafanidad entre ambos apunta que se trate de una extensión del patio, planteándonos como salón, de aparición común en estas viviendas.

Vista general del área central de la vivienda. Patio y su ampliación al Norte como salón. En primer término, marcado por el jalón este Ámbito estructural 1.5.

Ámbito estructural 1.6.-La interpretación de esta zona al norte del patio se presenta más compleja dado que se ha documentado muy parcialmente, solo se registran algunas estructuras sobresalientes del perfil norte de la intervención. La presencia masiva de la roca madre provocó la disposición a mayor altura de las áreas septentrionales, (como hemos visto para la trasera de la cocina) debiendo ajustarse a la morfología del cerro lo que ha supuesto una mayor degradación y por tanto una visión muy sesgada de las estructuras.

Entresacar pues interpretaciones categóricas sobre este espacio supone un ejercicio de difícil solución. No obstante pensamos que para poder elevar el hábitat se salvaría el desnivel con una estructura en la esquina NE, que entendemos actuaría como una grada (Ue. 93) ascendiendo a la sala unos 80 cms más alta. Restos de un muro de recorrido N/S (Ue. 107) y otro E/O (Ue. 108), así como de un relleno (Ue. 111), sirven de apoyo estructural al segundo nivel, sustentando la terraza.

El macizo de las escaleras abre paso a un leve pasillo de unos 90 cms de anchura que de inicio debía de recorrer toda la longitud de la habitación, pero que solo se ha conservado a retazos (Ue. 91).

En su extremo noreste cierra con un muro (Ue. 92) de mampostería y mortero de cal bien trabado con el cierre este de la casa (Ue. 76). Partiendo de la unión entre ambos muros, unos 50 cm. hacia el oeste, se aprecia un quiebro al norte hasta dar con el muro de cierre de la estancia (Ue.122). Se trata de un muro de mampostería, que adapta su cara trasera a la roca madre del terreno. Por otro lado, el patinillo cierra al noroeste con el muro de separación entre esta sala y la cocina (Ue. 48), de mampostería y mortero cimentado en su tramo norte en la roca madre, quizás comunicando con la algorfa sobre la cocina.

Aunque se ha documentado muy parcialmente y no tengamos elementos que nos puedan determinar la funcionalidad de este espacio, sin embargo un único detalle, la presencia de una apertura de desagüe en la base del cierre Este (Ue. 76) hacia la calle, supone que nos planteemos algún uso hidráulico, quizás una letrina.

Esta vía pues se ubica al Oeste de las habitaciones, ajustándose a ellas La amplitud del corte nos ha permitido documentar, de forma amplia un tramo que toma forma de -T-

### **Figura 8.-Calle vista desde el sur.**

El lado corto avanza unos 3,25 m hacia el Oeste para de nuevo quebrar en otro ramal al Norte, aunque este se pierde bajo el limite septentrional del sondeo.

El acceso quebrado y la estrechez del paso, (apenas 80 cms de anchura media) nos invitan a pensar en un uso cotidiano semi-privado (propio del tradicional urbanismo musulmán), dando paso a la ronda solo puntualmente.

El Complejo oriental (C.est-2) consta, en el espacio documentado, de dos estancias (Ámbitos Estructurales 2.1 y 2.2) la primera interpretada como el zaguán –

de 2 m. de ancho y 3,80 m. de largo- y tras ella, una estancia interior documentada parcialmente al extenderse más allá del perfil oriental del sondeo. Para los momentos musulmanes la vivienda contaba con una puerta (Ue.96) de acceso desde el vial, abierta en el muro lateral Oeste (Ue. 78) desde la que se accedía al recibidor de apariencia muy semejante a su contiguo. Siguiendo este esquema, la puerta hacia el interior de la vivienda se abre en el ángulo opuesto dando paso al patio

No obstante para esta fase se observa la existencia de pasos que desvirtúan este modelo, tanto en el cierre norte del zaguán (quedando en esquina con el acceso al interno) u otro casi enfrentado a la principal. Aunque en este caso la documentación parcial y, sobre todo, la remodelación de los espacios impiden ofrecer más datos para los momentos medievales.

Como decimos las viviendas sufren una serie de modificaciones sin suponer apenas cambios mayores en las estructuras externas, solo afectando la distribución interior mediante el cegado y apertura de nuevas puertas, recrecimientos y nuevas pavimentaciones. La ausencia de referencias temporales nos impiden conocer si se trata de transformaciones simultaneas, si bien su determinista programación y la homogeneidad edilicia de las mismas empuja a considerar la sincronía. La escasa muestra cerámica presente tampoco ayuda en esta consideración aunque, vinculadas al horizonte moderno, nos acerca a entenderlas como reformas realizadas por los nuevos moradores cristianos.

La evidencia más notoria de esta remodelación se muestra ya en las entradas desde la calle. Las iniciales aperturas al exterior se ven ocluidas y se abren nuevos accesos ahora de manera directa. Así en el Complejo estructural 2.1 el vano original se oblitera1 sustituyéndolo por uno nuevo, retirando el tramo final de la medianera y empleando la muralla como una de las jambas, ahora perfectamente enfrentado a la entrada al patio.

Por otro lado, ya al interior el patio se ve disminuido en amplitud, cegando la mitad occidental del tránsito del Ámbito estructural 2.2 hacia el Ae.2.5 (integrando el pilar, hasta quedar como un ancho vano) de manera que el salón queda como una estancia plenamente independiente.

### **Figura 9.-Cegamiento del vano izquierdo cerrando el paso del cenador al salón**

El zaguán se subdivide mediante un tabique de mala fabricación y escaso grosor (Ue. 29) que deja el espacio más al Norte clausurado, sin acceso alguno, abandonado quizás por su deterioro, dado que al interior se han hallado muestras evidentes de derrumbe, destacando las referentes a la techumbre: improntas de cañizo, placas de yeso...etc.

En la esquina noroeste de esta nueva habitación se sitúa una estructura, (Ue. 44), en cuarto de esfera ajustada a ambos muros, (Ue. 76 y Ue. 29) que por paralelos podemos interpretar como un pesebre, señalando un uso como corral sito a las puertas de la vivienda.

Esta estancia se pavimenta con un mortero de cal de buena calidad donde el árido terroso le confiere tonalidades castañas. A partir de un pequeño salto, el corral quedaría algo sobre-elevado, este piso se extiende por toda la calle.



La transformación aún es más amplia en el C.estr. 2 pero en un proceso paralelo al visto en la vecina vivienda. Los accesos meridionales quedan ahora ocluidos mientras que el abierto en la fachada norte y el antiguo acceso al patio, perviven en su uso, realizándose las entradas por la zona meridional.

**Fig. 10 Imagen general del Complejo estructural 2 donde se advierte señalado por jalón el cegado de los vanos y sobre-elevan los suelos.**

En este caso el suelo del “zaguán” (Ae. 2.1) se eleva (quedando por encima de los antiguos umbrales) utilizando ahora losetas de barro (Ue. 88) colocadas de manera irregular, sin orden concreto, asentadas en una cama de mortero de cal de gran similitud al usado en el vial.

El entronque con este también se ve resuelto debiendo ajustar las alturas. De esta manera, la calle se bifurca en su extremo norte en dirección Nordeste-Suroeste formando un adarve en descenso, con amplios escalones que salvan el desnivel hasta alcanzar la cota de la puerta. Al entrar resta un espacio tomado al antiguo zaguán, ahora un somero recibidor que distribuiría el acceso al ámbito estructural 2.1 mediante unos escalones, salvando la diferencia de cotas con el piso sobre-elevado, mientras que para acceder a la 2.2 solo debe salvar un bajo peldaño.

El antiguo zaguán se eleva y se accede a él a partir de unas escaleras que integran una antigua canalización

Este ámbito, que planteábamos fuera un patio en la fase anterior, se debió acortar o dividir también en dos departamentos, dado que se construye un muro de cierre (Ue. 86 E.) longitudinal a la sala.

Coincidente con el perfil este del sondeo no podemos dar más datos sobre él, sin embargo vemos su cara interior con un estado de conservación excelente, con un alzado de más de 2 mts. El mantenimiento de los agujas para el forjado permite observar como estas se escalonan para amoldarse a la pendiente.

Ue. 86 E. con los engarces para las vigas dispuestos regularmente. Obsérvese como los dos mechinales septentrionales se alzan unos 30 cms sobre los otros (curiosamente la alzada de un peldaño) y vienen a coincidir con la altura del acceso al rellano de la vivienda. A la izquierda la línea nos marca el nivel de piso durante la fase cristiana

La secuencia estratigráfica documentada en este primer sondeo supone un compendio de la que nos acompaña en todos los demás realizados, caracterizados pues por una estratigrafía muy uniforme. Dado que es la que se ha documentado con mayor amplitud la relacionamos de manera detallada:

El nivel más superficial (Ue. 2) corresponde a un mantillo orgánico donde enraiza la cobertera vegetal, tierras arrastradas de cotas superiores y contenidas por las murallas, hasta el punto de quedar estas soterradas bajo los aportes. En algunos puntos se producen claras inversiones estratigráficas apareciendo los materiales medievales en sus cotas mas superiores, trasladados desde las laderas por fuertes escorrentías que incluso llegan a desplazar grandes bloques pétreos desprendidos de las mismas. (Uu.ee. 5 ó 10).

Este estrato superior, de escasa consistencia, aparece cohesionado en lo que entendemos como un nivel de piso previo al actual, a tenor de los materiales coetáneos que alberga (Uu.ee. 72, 73 y 82)<sup>2</sup> y que llega a cubrir algunos de los



muros medievales, de manera que debieron de quedar aflorados hasta fechas muy recientes.

Este nivel asentado (de tono muy claro) sustituye o cubre a bolsas de tierra marrón negruzca (Uu.ee. 3, 4 y 8); de tierras sueltas de tono amarillento (Ue. 74) u otra de tono marrón oscuro, densa y con alto porcentaje de gravas, (Ue. 6): pero sobre todo destacan las capas solapadas caracterizadas como derrumbes (Uu.ee. 21, 52, 56, 71 y 75), entendemos que deslizados desde las construcciones a media ladera ya en época contemporánea, a tenor de algún material residual en ellos aunque con elementos tanto medievales como modernos en su globalidad.

Bajo todos estos rellenos asoma una nueva plataforma extendida por casi toda la planta (nivel de uso o piso) formada por tierras asentadas, (Ue. 9) y a la que acompaña nuevamente extensos derrumbes, ya solo englobando ambos elementos de cultura material de los SS. XV-XVI.

La Ue. 9 sirve como techo superior a un nivel de vertidos, entendemos que para nivelar los terrenos y asentar el piso superior, y en el que se destacan los ápices superiores de otras de las estructuras de habitación ya reseñadas (Uu.ee. 86, 92, 113)

Un siguiente nivel de uso (U.e. 16) aparece bajo este relleno, de características muy parecidas al anterior y trazas de algún fuego. Por otro lado, en las cercanías de la muralla y la torre continúan apareciendo restos de derrumbe de las estructuras defensivas (Ue. 19) y emergen parte de dos muros nuevos (Uu.ee. 48 y 76). En general, una vez levantadas estas unidades estratigráficas, asoman algunos niveles con derrumbes y bolsas de tierra marrón-rojiza (Uu.ee. 18, 20, 21 y 22) y los muros Uu.e.e. 30 y 32. Los materiales siguen siendo modernos.

La siguiente capa (Ue. 23) se comporta como una nueva nivelación y sella la cimera de varios muros (Ue. 24, 78, 96) y es un estrato muy denso en material de construcción pero donde destacan abundantes trazas de mortero de cal. Este estrato es muy potente por lo que lo diferenciamos en varias capas al oeste de la cata, (Uu.ee. 25, 26, 27, 28, 33, 34, 35, 40, 41, 42, 52, 61) mientras que al este se presenta más limpio de derrumbes; una tierra de colores marrones y rojizos, bastante suelta (Uu.ee. 83 y 84 respectivamente).

Estos niveles nos hablan claramente del abandono de esta estancia. Sobre todo uno de ellos. (Ue. 38) que aloja un gran número de tejas y placas de yeso con claras improntas de cañizo nos ilustra de forma nítida los derrumbes de la cubierta, directamente asentados sobre las losetas de los pavimentos que hemos denominado como Ue. 37 y 49. La inexistencia de elementos de cultura material sobre ellos nos aleja de poder fechar el abandono fehacientemente pero la estratigrafía general induce a considerarlo ya durante la fase nazarí.

En las inmediaciones, el resto de habitaciones como hemos visto conservan suelos de mortero o de tierra compactada (59, 66, 94, 104) sobre los que se ubican directamente los rellenos modernos, considerando pues que aquí se produciría un abandono paulatino tras la ocupación cristiana.

## **CATA 2**

La Cata 2 fue programada solo en una superficie de 4 m<sup>2</sup> adosada a la Torre 15 (T-15) aunando el objetivo de evidenciar la morfología del baluarte, absolutamente desdibujado, y el esclarecimiento de su conexión con el lienzo de muralla 16 (TM-16).

Los resultados obtenidos superan nuevamente las expectativas iniciales ya que el tramo encerraba datos determinantes para avanzar en el estudio de la evolución histórica del conjunto. La limpieza superior de torre y nexos nos ha permitido concretar dos cuerpos edilicios perfectamente diferenciados: el cuerpo interno de T.15 se caracterizó como un bastión cuadrado de reducidas dimensiones (de 2,5 m de lado) y orientado a los puntos cardinales. Realizado con un macizado interno de mampostería de piedra local de mediano tamaño trabada con mortero de abundante cal y áridos calizos que le confieren un tono albo a la construcción, mientras las caras se resuelven con una mampostería concertada de mediana talla.

Este torreón original es abrazado por una nueva fábrica que determina una torre semicircular, ampliando su volumen en cerca de un metro. El añadido se levanta con edificación semejante de hiladas concertadas, con encajes por ripios, pero se diferencia claramente al ligarse los mampuestos con un mortero de cal cuyo árido, muy rico en arcillas, le dotan de un tono salmón fácilmente identificable.

**Fig. 10.-Vista general de la cata con la torre primitiva cuadrada encastrada en otra posterior. Señalados en rojo traza de la torre y paño original-**

Esta misma dualidad se advirtió en seguida en el TM-16, el que continúa a la torre. El intradós muestra la fábrica de mortero blanquecino, mientras que al exterior se forra con otra hoja más ancha del tono rosáceo. El hallazgo en esta cata de un fragmento de cazuela de costilla (artefacto cerámico de adscripción almohade o posterior) en un intersticio entre ambas hojas nos da una fecha *postquam* para datar este fortalecimiento, al menos para el Bajomedievo.

Por último se realizó la cata al interior, en la zona de unión de la torre con la muralla. En ella se localizan restos de una estructura adosada a la cerca (Ue. 5) careada en los tres lados, de manera que se articula como un umbral de puerta o un pilar para fortalecer el quiebro, aprovechando el intradós de la cerca.

Al poder agotar la secuencia, alcanzando (a pesar de la estrechez) la roca en la base de la estructura, observamos un contexto similar al anterior documentado, mezclados los artefactos cristianos y bajomedievales en las capas superiores, mientras que en los niveles sobre la roca se disponen solo islámicos. Relacionándolos de arriba abajo encontramos: El nivel orgánico superior, con cobertera vegetal y data contemporánea, (Ue.1) colmata directamente a

La Ue. 2 caracterizada por una matriz terrosa muy cohesionada por abundantes nódulos de cal que le confieren un intenso color blanco. Encierra una bolsa de tierra de grano amplio (Ue. 3) y color más amarillento que solapa directamente la estructura consignada y que asociamos a su descomposición. En ambas se obtienen fragmentos de cerámica asignables al periodo de “conquista”. Acompañando el alzado de la Ue. 5, y sobre los niveles geológicos de base, se advierte un estrato (Ue. 4) conformado por los derrumbes de las construcciones envueltos en un sustrato mixto de tierras y gravas de coloración parda que aporta únicamente elementos cerámicos nazaríes.

### **CATA 3**

Esta se dispuso en la zona tradicionalmente conocida como “Puerta de la Ciudad”, recorriendo la conexión entre la entrada y TM-15.. En total se trataba de clarificar una superficie de 120 m<sup>2</sup> mediante una cuadrícula de 24 metros de largo por 5 de ancho. Para una mejor operatividad se subdividió en dos áreas, al Este y al

Oeste del cierre lateral del codo que articula la entrada. El sondeo fue ampliado más adelante, para obtener una visión más clara de la puerta original, retranqueando el perfil oriental en esta zona en unos 3 metros.

Los objetivos inicialmente previstos consistían en establecer la articulación de la cortina muraria con la estructura de entrada, completamente alterada y enmascarada en la actualidad y por otro lado definir ésta, que se vislumbraba a priori como una clásica puerta en codo, aunque en ese momento se encontraba prácticamente en ruina.

De partida encontramos dos hándicap que condicionaron el estudio de este sector pero que a la postre derivaron en afortunados hallazgos:

Por un lado, el ala oriental del cierre de la torre, había sido objeto de una actuación restauradora previa forrándose la facies externa y la cimera dejando la cara interna soterrada. Si de esta manera nuestros objetivos parecían quedar muy limitados, la excavación al intradós permitió corroborar lo señalado en el corte anterior: la doble fortificación se resaltaba en aspectos sumamente interesantes como luego señalaremos.

En otro orden TM-15 se encontraba prácticamente desaparecida al confluir en esta zona las escorrentías de las laderas colindantes. Velada en más de 11 metros se imposibilitaba de partida restablecer cualquier trayectoria puesto que la proyección entre ambas tomaba un sesgo de difícil resolución. En la limpieza del tramo se incidió sobre sus escasas huellas: pero fue el mantenimiento de la cimentación original, directamente tras retirar la capa vegetal lo que nos permitió constatar las modificaciones realizadas y rehabilitar su linealidad.

Detallaremos estas situaciones siguiendo la sectorización realizada durante los trabajos de campo:

El sondeo en el Sector Este englobaba la totalidad de la puerta en recodo que venimos señalando. Tradicionalmente se han significado dos lugares de acceso principales al interior del segundo recinto, son las denominadas Puerta del Sol, por su ubicación a levante, abriendo al orto, y la Puerta de la Ciudad, la que abre, también al Este pero en la zona intermedia del perímetro defensivo.

Ambas debieron configurarse de formas gemela como prototípicos accesos en recodo simple aunque la primera de ellas ha sido objeto, en fechas recientes, de una completa restauración que solapa su imagen original, por lo que aquí no incidiremos más que en su identificación formal sin hacer paralelos con la que hemos estudiado.

Esta se caracteriza como una amplia torre puerta, configurada a partir de gruesos muros en ángulo recto, encajada a la cerca. Se realiza con núcleo de mampuestos pequeños y medianos de piedra local, amalgamados con mortero de cal con la consabida coloración rojiza, mientras que sus facies externas se rematan con piedras careadas de mayor tamaño, dispuestas en hiladas más o menos regulares, ajustadas con ripios de la misma piedra. Algunas piezas conservadas confirman que las aristas se ribetearon mediante sillarejos de arenisca dispuestos a cremallera.

**Figura 11.-. Puerta de la Ciudad vista desde el sureste. Restos de sillarejos en el ángulo superior.**

Asienta directamente sobre la roca madre aunque en la cara sur enraiza con un zapata de unos 30 cm. de ancho para compensar el desnivel. Su estado de conservación era muy desigual, así el lateral oeste (de unos +6.20 metros de largo) había perdido gran parte de su forro y de su altura general, (altura máxima documentada.4.40 metros) decreciendo en ruinas el tramo mas meridional- La esquina sur en concreto mostraba el núcleo completamente descubierto y un par de anchas grietas recorrían su alzado.

El testero sur (con una longitud de +7.55 metros) sin embargo mostraba mejor conservación con escasas faltas en su forro externo y con un alzado de más de nueve metros, no obstante la Torre en origen debió de elevarse aún más ya que no se observan señales de coronamiento en lo hoy conservado.2

El espacio interno se conforma como un pasillo en -L- con cubierta resuelta mediante bóveda de ladrillo a tenor de los arranques que si se han mantenido.

En este tránsito interno hemos accedido hasta a 3 niveles de uso:

.-En primer lugar se advertían los rellenos de marcado carácter contemporáneo (Uu. ee. 1, 2 y 3) fruto del trafago actual, ya que de forma usual se sigue accediendo al recinto a través de ella.

.-Bajo esta cobertera se denota una nuevo piso (Uu. ee. 20 y 34) conformado mediante tierras de coloración rojiza, muy compactadas. (incluso alcanzando trazas de tapial en algunos puntos) El acceso al interior del recinto se realizaba mediante un alto escalón (Ue. 18) sito en la proyección de TM-14 y ajustado con el cierre oeste de la torre. Tras él se advierte una plataforma (Ue. 15) de tierra amalgamada con restos de teja y fragmentos cerámicos. Estas unidades estratigráficas acogen en su interior una mezcolanza de elementos de cultura material tanto modernos como nazaríes, dando pues un uso de este paso para el S. XVI.

.-La fase anterior corresponde al piso original de la torre puerta, un empedrado (Ue. 38) de guijarros de mediano calibre colocados sin ordenación geométrica y asentados sobre un preparado de tierra vertido directamente sobre el nivel geológico de base. Se disponen en una serie de rampas muy suaves, venciendo la pendiente entre ambos extremos de la puerta mediante amplias mesetas delimitadas por escalones, identificables a pesar de mal estado de conservación.

La calzada debe proseguir hacia el Norte más allá de la cata, ya que se introduce bajo el perfil de esta, sin embargo no hemos podido certificar su proyección al Este, interrumpida en nuestro ámbito de actuación por una amplia fosa (Uu. ee. 35 y 40). que al igual impide ver la relación directa con un suelo de argamasa y algunas lajas de piedra ubicado en el área más oriental. (Uu. ee. 29 y 37) Sin embargo situación estratigráfica3 y cotas (en torno a los 2,4 metros desde la rasante actual-871,90 m.s.n.m..) aúnan temporalmente ambos ensolados. Asociada a esta fase se documenta también, junto al último pavimento, una estructura (Ue, 27) seguramente de almacenaje (ya que tiende a semicircular, quizás el soporte para una tinaja), documentada muy parcialmente al perderse bajo el perfil de la cata.

A partir de aquí los resultados fueron sorprendentes y determinantes al poder documentar un nivel de ocupación previo. En el lienzo de muralla donde se abrió la

puerta interior del codo (TM 14) la reconstrucción previa nos impedía acceder a datos sobre la epidermis externa, pero la cara interior había permanecido inalterada, soterrada, (la obra nueva se asentaba sobre unos rellenos contemporáneos muy descohesionados) por lo que se dispuso aquí la cata programada a fin de alcanzar áreas sólidas en la estructura.

Esta nos ha permitido confirmar fehacientemente los supuestos anteriores sobre el doble amurallamiento aportando novedades de gran interés. Como decimos volvemos a encontrarnos la misma situación, al interior se abre una primera fábrica de mampostería de tamaño medio trabada con el mortero de cal de tonos claros y que se observa de escasa envergadura, confirmando un paño que no sobrepasa nunca los 80 cms de ancho, rondando los sesenta de espesor medio.

A este se le adosa un segundo cuerpo con cierta tendencia a un mayor ancho de las hiladas y sobre todo diferenciada por el tono salmón de su aglutinante. Este refuerzo aquí se identifica plenamente, adosado al cuerpo original pero sobre todo tapiando con la fábrica rojiza el interior de dos vanos abiertos en este, evidentemente una inicial entrada de acceso directo.

En primer lugar se mostraron dos de estos nichos, de umbrales perfectamente escuadrados y que conservaban enlucidos en muy buen estado de conservación. Se han mantenido en un paño con 2,80 m de alzado, cifra que parece corresponder con la altura original ya que se puede advertir en la rotura superior cierta tendencia a cerrar en una cubierta abovedada.

**Figura 12.-Vista frontal de la Puerta de la ciudad donde se aprecian los dos vanos cegados**

En su base se apoya sobre un vertido ex-professo de mampuestos (Ue. 94) que servirá también de asiento al nivel inicial de la entrada. Un revoque del enlucido en la base del lienzo así nos lo indica, aunque no se hayan conservado los suelos correspondientes.

El vano más oriental presentaba una luz mayor (1,5 metros) que el occidental, de apenas 80 cms, separados entre sí por un machón de 1,10 m lo que inducía a pensar en un tercer vano, gemelo al menor, que dibujara una puerta tripartita.

Esta presunción motivó un ensanche al Este de la cata que procuró la confirmación del supuesto, aunque este último vano habría quedado muy enmascarado ante una rotura en su jamba derecha, cegada y reparada ya en época nazarí (Ue. 100). Por último, tras la conquista cristiana la muralla de nuevo se repara adosando un grueso muro interior, de piedras y tapia, (Ue. 101) que acabaría por encubrir totalmente el vano. A pesar de ello, acaso la misma rotura y cegado posterior parecen confirmar las tres entradas, dos laterales estrechas y una central de mayor luz, siguiendo los patrones tipificados en las portadas ceremoniales andalusíes.

**Fig. 13 Aspecto final del tercer vano en peores condiciones de conservación. Las reformas nazaries lo desvirtúan aunque se alcanzan a ver los límites de los umbrales. El jalón señala la Ue. 101, último reforzamiento ya en época moderna.**

El sector Oeste de la zanja fue la zona destinada al estudio del TM-15 en su conjunción con la Puerta de la ciudad, lo que nos permitiría recuperar la correcta alineación en la muralla. Completamente asolada en unos 12 metros (al aliviar por ella varias de las escorrentías del cerro) la proyección entre el tramo conservado y la

huella con la puerta mostraba una línea de difícil resolución. La limpieza efectuada nos permitió observar un escaso alzado, prácticamente la cimentación, pero suficiente para alzar una reconstrucción ajustada a los quiebros de la última trayectoria.

La confluencia de varias vertientes del cerro en este punto debió ser un problema reiterado ya desde momentos medievales si tenemos en cuenta su reconstrucción justo tras la Conquista. 5.

En este caso observamos un nuevo desarrollo edilicio al interior, una vez acaecida la conquista cristiana o al menos usados en esta fase, sin dudas al generalizarse el hallazgo en los niveles de uso de los vasos hemiesféricos, verdaderos ítem-guía para estas fechas conocidos por ello como “cuencos de conquista”.

Como decimos los nuevos pobladores cristianos debieron encontrarse la muralla totalmente descarnada procediendo a tapiarla, cambiando la trayectoria, e incluso aprovechando una tronera abierta en el forro externo que se vería utilizada como portillo al exterior.

**Fig. 14 Falla en la muralla, quizás una poterna abierta en ella. Obsérvese el adose de las dos estructuras junto al jalón.**

Sin embargo aprovechan el espacio interior como zona habitacional de manera que hemos documentado hasta cuatro espacios diferenciados, adosados a la cerca, a los que conjuntamos como Unidad Estructural 3 por su vecindad, aunque no podamos relacionarlas directamente, dado que no se observan en la extensión del sondeo puertas que las comuniquen. En peores condiciones de conservación, no obstante algunos potentes alzados que se mantienen, están delimitadas por medianeras de fabricas muy semejantes a las que ya hemos comentado, de piedra local ligadas con argamasa rica en cal y árido blanquecino de fuerte cohesión.<sup>7</sup>

De Este a Oeste hemos documentado las siguientes estancias:

Ámbito Estructural 3-1: Se trata de una habitación de reducidas dimensiones.- 1,7 m de ancho por 0,80 m articulada a partir de dos muros laterales (Uu.ee. 80 y 82) que en este caso (no así en los demás como veremos) no cierran directamente en la cerca, sino que escuadran con un murete ex professo adosado a la misma. (Ue. 44)

En el cierre occidental (Ue, 80) se esboza un posible vano pero la inserción de una tubería contemporánea (Ue. 62) [de estrecho calibre (20 cms) pero con una amplia fosa de inserción] desdibuja la planta, seccionando las estructuras.

El nivel de uso es de tierras apisonadas con algunos restos de cales en su composición. La planta, muy desvaída, no muestra otras particularidades.

Ámbito Estructural 3-2: Esta sala presenta forma cuadrangular – de 2,10 m de largo por uno de ancho, con suelo de mortero de cal (Ue. 60) aprovechando ya en este caso la cerca como cierre meridional. Al Oeste lo hace con una medianera (Ue. 46) que luego escuadra al norte, justo al perfil de la cata, donde se abre un vano.

El cierre Este ha desaparecido al completo por la afección contemporánea. Bajo el suelo de esta habitación asoma una estructura muy desdibujada (U.e. 96) que interpretamos como canalización con deriva hacia la habitación contigua.

Ámbito Estructural 3-3: Comparte con el anterior la u.e. 46 y cierra al oeste con la Ue. 54. No sabemos su longitud total puesto que la habitación se adentra en el perfil, pero lo que alcanzamos a ver tiene 2.5 metros, con un ancho de 2.3 . Aquí el

suelo (Ue. 79) es simplemente tierra, matizada con carbones y cal en su compactación. Abierta en este, en la zona norte, se localiza una canalización ceñida por piedras alineadas (Ue. 78) que aunque un tramo recorre la cata, el resto sigue a lo largo del perfil norte. El lateral sur de la canalización es un murete de piedras de tamaño medio y muy mal trabadas en la actualidad (aunque se conservan restos de un ligante de tono crema). Cruza la habitación de este a oeste y atraviesa la base de los muros u.e. 46 y 54, conectando con la canalización de la habitación occidental.

En la esquina suroeste de la estancia se yergue un estructura que en muy mal estado semeja un pilar (Ue. 95); sin que podamos señalar la función.

Ámbito Estructural 3.4 Es un espacio en el que no se observa ningún tipo de acceso en el tramo excavado, salvo el del portillo al exterior antes mencionado, sin poder establecer la relación con el resto de las zonas. Simplemente observamos queda recorrida por una canalización mayor (Ue. 59) en la que desembocan los albañales citados y que vierte al exterior por uno mayor atravesando la muralla. Es de tejas, protegidas por dos muretes laterales, de piedras bien aparejadas. Se localiza inmediatamente después del muro Ue. 54, que separa las zonas 3 y 4.

Un par de potentes pilares adosados a la muralla (Uu.ee. 47 y 48) parecen indicar soportes para una estructura superior, uno de ellos incluso sería reforzado en sus tramo inferior.

Aunque en las demás estancias la ausencia de datos imposibilita acercarnos a los usos que pudieran albergar, esta última bien podría articularse como un vial. La poterna abierta en la muralla y la canalización mayor así nos lo sugieren.

**Fig. 15 Imagen general de estancias en el sector Oeste de la Cata 3**

La estratigrafía de esta zona no difiere en absoluto de los depósitos terrígenos ya descritos: bajo la cobertera vegetal (Uu.ee. 1, 2, 3) un potente nivel caracterizado por la densidad de restos constructivos que alberga ( y que hemos dividido en varias Uu.ee -45, 50, 55, 65-) colmata las estancias desde los mismos pavimentos. Se trata de los derrumbes de las mismas construcciones<sup>8</sup> que sellan pues los momentos de uso y que albergan muestras, aunque generalmente escasas, de los ajuares propios del S. XV-XVI, sin duda de los últimos ocupantes tras la Conquista cristiana de la fortaleza.

#### **CATA 4**

Este sondeo se planteó al interior del Tramo de Muralla 11 (TM-11), entre las Torres 10 y 11, en una superficie de 12 m<sup>2</sup> con unas dimensiones de 2 m. x 6 m.. Los objetivos principales consistían en definir el trazado real del lienzo. semi-enterrado a nuestra llegada, y comprobar el estado del alzado. Ambos se cubrieron plenamente al localizarlo en buen estado de conservación a escasos centímetros de la superficie actual por lo que se consolidó desde esa cota sin más.

La constatación, también en este caso, de estructuras N.-S, anexas a la cerca, motivó no obstante el profundizar en la excavación para poder completar su documentación.

**Figura 16.-Imagen general de las estructuras en C-4 junto al lienzo TM-11.**



La profundidad máxima alcanzada gira en torno a los 2.80 m. desde la rasante contemplando una sucesión de restos que se solapan o anulan unos tras otros, lo que infiere una fasificación en el uso que relacionamos partiendo desde el más antiguo:

.- A esta primera fase asignamos un muro (Ue. 25) sito en el extremo este de la cata, levantado con mampuestos regulares de tamaño medio trabados en seco. No se ha visto, en el espacio abierto, relación con otras estructuras circundantes, aunque sirve de base a otro posterior (Ue. 20), que se le superpone aunque variando de orientación. El material asociado a estas estructuras pertenece al periodo nasrí.

La siguiente fase la determinan los muros Ue. 4 (al este) y 7 (al oeste), a los que asociamos un nivel de suelo (Ue. 23). Ambos muros están constituidos por mampuestos generalmente medianos trabados con argamasa de cal y arena. Ue. 4 conserva un alzado de +2.30 m., mientras que la 7 apenas sobrepasa el metro de altura. El suelo es de mortero con algunas lajas de piedras incrustadas. El muro 4 presenta un vano, de pequeñas dimensiones, abierto en el extremo del muro que se adosa a la muralla, que actúa como umbral meridional. En este caso los materiales exhumados en las Uu.ee de amortización evidencian el uso de estas estructuras durante la última ocupación cristiana.

Dentro de estas fecha se observan algunas remodelaciones dado que a la cerca se le adosa una nueva estructura muraria, la Ue. 6, también con dirección Norte Sur compartimentando más los espacios, pero donde se abre un amplio vano que los comunica. Por ultimo a la Ue. 6 se le adosa, quizás como un refuerzo cerrando el vano, un nuevo murete, (Ue.15) resuelto con peor fabrica, ahora con basa de mampuestos y alzado de tapial, pero con tan escaso desarrollo que no aporta mayores datos.

**Fig. 17 Suelo Ue. 23 y muros Uu.ee. 4, 6, 7 y 15.**

La estratigrafía es semejante a la del resto de catas excavadas. Tras retirar la cobertera vegetal (Uu.ee 1, 2, 3) asoman ya parte de la cabecera de varios muros (Uu.ee . 4, 6, 7) así como bolsas de cenizas (Ue. 9, 10), niveles con derrumbes de la muralla (Ue. 14) y con revueltos de material constructivo (Uu.ee 5, 8, 12).

Una vez levantados estos niveles no hay gran variedad en la composición de los estratos, salvo en el centro de la cata donde aparece una nivelación del terreno (Ue. 11) realizada en mortero de cal y cantos, de gran dureza y potencia (alcanza 1 m. de espesor máximo y 60 cm. de espesor mínimo). Los revueltos continúan bajando, algo más limpios, de mortero y piedra (Uu.ee. 13, 16, 17, 21) igual que el derrumbe asociado a la muralla (Ue. 26). Encontramos, además, la cabecera de otro muro (Ue. 15). Las siguientes picadas redundan en lo visto, otros muros (Uu.ee. 20, 25) y nuevas capas de relleno con restos constructivos, diferenciadas de las superiores por variaciones en el color de la matriz y la mayor o menor presencia de morteros y piedras, (Uu.e.e. 18, 19, 22, 24) que nos llevan hasta una profundidad máxima de unos 3.6 metros, sobre la rasante del terreno. A esta cota (877.58 m.s.n.m.) se localiza el suelo de mortero Ue. 23, asociado, como vimos, a la habitación de la 2ª fase.



## CATA 5

La Cata 5 se ubica en la cara interna de la muralla, en su tramo 10, entre las Torres 10 y 9. Tiene las mismas dimensiones que la Cata 4, esto es, 2 m. x 6 m.

Los desarrollos documentados en esta corren paralelos a los de la anterior ya que enseguida se manifiesta el alzado de la cerca en buenas condiciones y varias estructuras adosadas, por lo que se bajó hasta una profundidad + 2.6 m. bajo la rasante del terreno, sin llegar a agotar la secuencia ante lo exiguo del espacio.

**Fig. 18 Imagen general del sondeo.**

Nuevamente se observan una temporalización en las construcciones que relacionamos desde la fase inferior:

Esta viene determinada por un muro (Ue. 10/30) que articula sendas estancias en sus dos caras. Se trata de un murete de mampuestos de tamaño medio trabados con cal que ha perdurado en un potente alzado, manteniendo algunas de las agujas para encajar las vigas del forjado. En su lateral oriental, donde se adosa a la muralla, presenta un refuerzo o arranque anterior en la misma fábrica.

En la base del muro y en esquina se ajusta una estructura en cuarto de esfera (Ue. 31) que identificamos como los restos de una estructura de almacenamiento, quizás de una troje, con piso de losas de barro y mortero.

Los primeros estratos que cubren la troje y el alzado del muro se caracterizan como tierras de tonos marrones (Ue. 29) que albergan elementos propios del periodo nazarí, aunque muy escasos y mal conservados.

Apoyado sobre la Ue. 29, solo en el perfil norte de la cata (sin continuidad hacia la muralla, tal que no lo vemos en planta) se asoma un retazo de muro (Ue, 28) de escasas dos alzadas, sin ningún otro dato que lo defina.

Sobre los estratos de abandono de la estancia que define la Ue. 10, a poniente de ella, se documenta una nueva estructura (Ue, 18) también de mampuestos y abundante argamasa. Documentada parcialmente y en peores condiciones de conservación es de difícil interpretación, semejando una especie de poyete ancho de forma rectangular donde se abre una huella redondeada a modo de cierre en altura. A la estructura se le asocia un par de niveles de uso (Ue. 19 y Uu. ee. 24-25) en mortero de cal que cierran contra la Ue, 10 que sigue emergente, re-aprovechando su alzado.

Esta estancia corresponde a la fase de ocupación cristiana a partir de la horquilla señalada por los estratos de base y colmatación, ya que se cubre por estratos (Uu. ee. 14, 19 o el más generalizado 22) que, aunque con algunos elementos residuales medievales, muestra fragmentos del periodo de conquista.

Directamente bajo la cobertera vegetal, nos apareció un suelo empedrado (Ue. 5), de piedras conjuntadas con ladrillos de canto que entendemos sea un piso de una ocupación puntual del castillo tras el abandono general en el S. XVI.

**Fig. 19.-Suelo empedrado Ue. 5.**

## CATA 6

La Cata 6 se situó en el TM-3 junto a la T4, en la esquina suroriental de la cerca al presentar toda esta zona un alto grado de indefinición, con una gran falta de alzado y una extraña configuración que parecía ocultar un acceso secundario. Para clarificar estos puntos se proyectó una cata de 5 m. de largo y 4.5 m. de anchura; abarcaría tanto el intramuro como su vertiente externa para rescatar en la medida de lo posible trazado y fabricas originales. Los resultados han sido bastante positivos y, al igual que en las catas anteriores, se han sobrepasado las expectativas iniciales.

La limpieza permitió desechar cualquier idea de poterna en la zona, la muralla cierra totalmente la esquina. El vaciado hasta la base del TM-3 fue debido a coyunturas naturales más a que a acciones voluntarias, nuevamente se trata de un punto de confluencia de escorrentías tanto que se localiza un amplísima atarjea abierta en la muralla nazarí, aprovechando la esquina norte del quiebro en el tramo 3, que serviría de aliviadero para las aguas. Tras el abandono del recinto quedaría cegada, motivando la paulatina rotura de la defensa.

Tanto las murallas (TM-3 y 4) como la torre (T4) asientan sobre la roca madre y muestran las dos fases constructivas generalizadas. En este caso el refuerzo se observa al exterior e incluso en las torres sobreelevando el alzado.

Hasta estos momentos el estado de muralla y torre era precario en algunas zonas. La T4, en concreto, se encontraba en un alto grado de deterioro, dejando al descubierto su núcleo interno. Este hecho aunque ayudó a identificar su aspecto inicial, cuadrada y de escaso volumen, ha impedido determinar por completo su morfología final. Los arranques conservados en las caras este y oeste parecían incidir en unos límites cuadrangulares, como en las torres primigenias, sin embargo, las huellas dejadas en el frente externo sobre la roca madre tendían a una terminación curvilínea, semejante a los otros baluartes estudiados para estas fechas.

Estado de la T4 antes de su tratamiento, mostrando la torre original en su interior. La reconstrucción ha vuelto a cerrar el paso dejado tras la rotura del TM-3 y ha consolidado la torre sin enmascarar la esquina suroeste donde se apreciaba la torre original.

La intervención al interior, aunque en contextos muy alterados por las citadas arroyadas, permitió sacar a la luz, un muro (Ue. 3) de piedras de tamaño pequeño-mediano combinadas con algunos ladrillos, con un perfecto enlucido al exterior.

Aunque hemos observado su trayectoria en planta (avanzando hacia el noroeste recorriendo gran parte del perfil oeste de la cata) no hemos podido alcanzar sus niveles de base por cuestiones de seguridad. Asociado a este muro mayor aparece un pequeño murete (Ue. 8) de mala factura, en piedras irregulares de tamaño medio sin apenas trabazón, que se adosa a su cara este, compartimentando el espacio existente entre la muralla y la Ue. 3.

Este pequeño ámbito vuelve a suponer un magnífico ejemplo de las transformaciones que se articulan en las defensas externas. Los paralelos edilicios y el engarce con el baluarte cuadrado observado al interior de la T4 evidencian que Ue. 3 no es más que parte de la primigenia cerca. Al robustecer las defensas, la nueva traza mantiene la línea de la torre re-fortificada, adelantándose unos metros, por lo

que el antiguo lienzo queda al interior y es reutilizado como cierre para un departamento.

**Fig. 21.-Muro Ue. 3 trabado al interior de la T4, con el muro 8. Con líneas se ha remarcado, en blanco lienzo y quiebro originales(Ue.3), en burdeos encabalgamiento de la fábrica salmón y con flecha la huella del mechinal .**

La estratigrafía interna tampoco en este caso ayuda a fijar fechas, la referida acción de las aguas ha lavado de contenido todo el sector, incluso la cobertera actual solo resalta aquí apenas 15 cms frente a los potentes desarrollos vistos en la vertiente sur del recinto,. Esta capa da paso a puntuales rellenos (Uu.ee. 5, 6, 7, 10, 17, 18) o derrumbes mínimos (Uu.ee. 9, 11) que encierran escasos fragmentos cerámicos y aún los de ascendencia medieval y cristiana, fruto pues de la última ocupación efectiva de la fortaleza.

## **CATA 7**

Al norte de la cata 6, hacia la mediación del TM-2, en la vertiente oriental del recinto abrimos un nuevo sondeo. Consistía simplemente en una cata de control, de escaso tamaño (2 m. por cada lado), situada solamente intramuros y con objetivos reducidos a la comprobación del estado de conservación del careo interno de la muralla y el esclarecimiento del trazado real, aquí enmascarado por la vegetación y por la colmatación de las cabeceras.

A pocos centímetros de su inicio quedó patente, completamente lineal en este tramo, y en buen estado ya que no presentaba falta alguna en el forro externo.

De esta manera no se profundizó más de 1 m. retirada la Ue, 1 y alcanzado un nivel de uso (de tierras apisonadas cohesionadas con algo de cal) de época moderna (Ue. 3) decidimos, logrados los objetivos y sin elementos anómalos que reseñar, dar por finalizada la actuación.

**Fig 22.-Cata 7 finalizada.**

## **CATA 8**

La Cata 8 fue la última programada y se ubicó cubriendo parte de la Torre 1, el último que fortifica la esquina del recinto.<sup>2</sup> Consta de unos 14 m<sup>2</sup>. de superficie (4 m. de largo y 3.5 m. de ancho).y se entendía necesaria para conocer la conexión del trazado con la Torre 1 y valorar su estado. Tal y como ya ocurriera en la cata anterior (Cata 7), los objetivos se cubrieron rápidamente, nada más levantar la cobertera vegetal aparecieron las cabeceras de los tramos de muralla (TM-0 y 1) en conexión con la de la T1, a derecha e izquierda de la misma. Ninguna otra estructura asomaba tras casi un metro de profundidad, cota a la que se detuvo la excavación.

**Fig. 23 Cata 8 finalizada.**

La estratigrafía alcanzada vuelve a no presentar apenas desarrollo. La capa de cobertera vegetal, de casi 50 cm. por algunos lados, colmata los TM-0/1 y la T1, así como unos niveles de relleno (Ue. 4, 5) con restos de algún fuego (Ue. 3). La cata se detiene a una cota en la que continúa apareciendo parte del relleno (Ue. 5) y un

nivel de tierra rojiza, granulosa, bastante compacto (Ue. 6). Los materiales recogidos son escasos y se mezclan, siguiendo la tónica general, moderna y medieval.

### **Conclusiones:**

Como decíamos en el prólogo, *Arxiduna* tuvo una importancia capital en los dos ápices temporales de la historia andalusí malacitana y en los trabajos realizados hemos obtenido el reflejo arqueológico de estos avatares interpretados hasta la fecha, en su mayoría, a partir de premisas de carácter historiográfico.

Pero antes de adentrarnos en ello hemos de reiterar que los objetivos principales de esta intervención se planteaban ab initio esencialmente vinculados al proyecto de restauración. Estos se han cumplido correctamente dado que se ha aportado, entendemos, la información suficiente para una acción restitutoria ajustada. (Véase el anexo 1 sobre los estudios y actuaciones edilicias)

El condicionante que suponía la motivación puramente arqueográfica, al restringir la superficie y situación de los sondeos ajustados a las fallas constructivas de la muralla, ha supuesto limitaciones para una documentación extensa (y por tanto también en las interpretaciones) pero no ha restado interés a unos resultados generales que han devenido en una amplia muestra de datos empíricos que contribuyen sin duda al conocimiento del recinto sobre todo en dos aspectos:

En primer lugar en lo que respecta a su evolución arquitectónica: si de partida la monotonía edilicia de la fascies externa parecía equivaler a una edificación unitaria de la cerca, la constatación de la doble hoja, explicitada claramente por la diferencia cromática de sus ligantes, nos ha permitido diferenciar en ella dos fases perfectamente definidas.

La primera fase corresponde a la hoja interna definida por su tono blanquecino. Como decíamos dibuja lienzos de ancho reducido jalonados por torres cuadradas que apenas se proyectan sobre la línea muraria exterior. Es pues la escasa envergadura su característica principal, excesivamente frágil para entenderla con carácter defensivo.

Esta construcción original alcanza su mayor expresividad en la Puerta de la Ciudad donde redundan las escasas cualidades poliarcéticas: la existencia de una entrada directa nos aleja igualmente de cualquier finalidad disuasoria, más si la alojamos en uno de los puntos de más fácil acceso a la ciudadela. Más allá, la caracterización como una entrada de tres vanos la aproxima a prototipos altomedievales asociados a entornos aúlicos. Ejemplos de portadas “ceremoniales” no son extraños en el periodo califal o en sus sucesores más inmediatos: nos referimos a las arquerías de *Madinat al-Zahra* o a la aún más cercana que se conserva en la Alcazaba de Málaga datada para el periodo taifa.

Estas razones nos remitirían a los momentos previos a la *fitna hafsuní* cuando *Rayya*, como sede de la *qora* debería acoger a un considerable aparato burocrático y se vería necesitado de un recinto reservado a estos ámbitos del poder pero independiente de la alcazaba superior, residencia exclusiva del gobernador y de su séquito más allegado.

La resolución de este ámbito administrativo significaría la existencia de un asentamiento más extenso que lo pensado hasta la fecha y por tanto una cerca propiamente dicha que albergara y defendiera al grueso de la población.<sup>i</sup>

En este sentido, se ha observado una estructura en la ladera baja de la loma que, aunque en precario estado de conservación (apenas un tramo de unos 8 metros), se caracteriza como una especie de zócalo o aterrazamiento artificial de gruesos bloques pétreos sin trabajar, alineados sobre un farallón natural. Ya prácticamente desaparecida parece derivar a una traza reconocible en el terreno siguiendo la curva de nivel de los 800 m.s.n.m, aprox. Aunque no pueda ser descrita como tal muralla los bloques pudieran ser una preparación para asentar una estructura de gran porte.

La presencia en las zonas adyacentes de algunos materiales adscribibles al periodo altomedieval redundarían en esta hipótesis, elementos por otro lado, significativamente ausentes al interior del recinto, al menos en lo significado en las áreas de intervención.<sup>ii</sup>

De ser así la población abandonaría este tercer recinto ajustándose a lo conocido por la historiografía coincidiendo con la pérdida de la capitalidad de la qora. Virgilio Martínez (MARTINEZ, 2009) así lo plantea, (aunque sugiere una regresión de manera paulatina con el trasvase de la población hacia la nueva capital o simplemente ruralizándose) recogiendo una cita muy válida para nuestro argumentación "...Entre Málaga y Córdoba, se encuentran varios lugares fortificados, que son al mismo tiempo las villas principales de esta parte del país. Entre ellas se encuentran la ciudad de Archidona y Antequera, villas situadas a 35 millas de Málaga, pero despobladas por los disturbios que han tenido lugar en la época de la gran fitna contra Ibn 'Ámir, el primer ministro de los omeyas (Nuzha: 204; trad. Castellana,125), aunque retrotrae el ocaso para la fitna final del Califato. Incide en esta decadencia la cita de al-Himyari para el S. XII, quien da cuenta de que "las murallas de la ciudad están hoy demolidas", aunque refiere que "posee un castillo que domina la aglomeración urbana".

Este abandono aunque no fuera completo explicaría la inexistencia de restos constructivos claramente asignables al periodo almohade.<sup>3</sup> Pedro Gurriarán resalta la casi total ausencia de fábricas de tapial, tan características de los Únicos, en todo el conjunto castral frente a una alta densidad de esta edificación en la vecina Antequera. (GURRIARAN, 2012, en prensa) o en la misma cerca malagueña, re-fortificada dentro del febril programa de obras públicas desarrollado por los norteafricanos.<sup>iii</sup>

La presencia meramente testimonial de alguna cerámica de los Únicos en los niveles de base de la vivienda nazarí bien pudiera significar el mantenimiento de una escasa población o incluso alguna pequeña muestra residual de elementos re-aprovechados del periodo posterior.

El resurgir de Arxiduna derivará ya de los acontecimientos bélicos que definen el segundo periodo nazarí, a partir del S. XIV. La agresividad cristiana motiva al sultanato *nasrí* a una amplia campaña de fortificación de todo su territorio, máxime en estas zonas de frontera. Ya iniciada desde Ismail I pero sobre todo será Muhammad V quien desarrolló un denso impulso constructivo dentro del cual pensamos se realizaría el fortalecimiento del límite de la ciudadela altomedieval, para dotarlas como verdaderas murallas.

Seguimos pues los planteamientos sostenidos por el profesor Manuel Ación quien señaló que Muhammad V desplegó un programa constructivo de

fortificaciones a fin de reorganizar el aparato defensivo del reino, recogiendo la referencia del Ihata de Ibn al-Jatib a obras encomendadas por el sultán nazarí en veintidós fortalezas de la frontera, entre los que se incluye a la propia Archidona.

Entendemos pues que dentro de este programa la necesidad de dotar a la antigua barrera de un carácter defensivo promueve el refuerzo con otra hoja que se le adosa, e incluso la encabalga, ahora con la vistosa tonalidad salmón, ampliándola en ocasiones hasta doblar su anchura inicial.

El aparejo que muestran esta (mampostería careada de modulo medio, mal concertada pero calzada con abundantes ripios de la misma piedra local o algunos ladrillos) viene siendo caracterizada como fabrica propia del periodo granadino. De la misma forma, las primeras torres cuadradas escasamente sobresalientes, de tradición omeya, se ven abrazadas haciéndose mucho más prominentes y dotándolas ahora del frontis curvo que caracteriza a las nazaríes.<sup>iv</sup>

Seria este el momento en que se ciega la portada tripartita, ajena a cualquier cualidad poliorcética, para controlar el tránsito mediante la construcción de las torres puertas en recodo, hecho también recurrente en la castellología granadina.<sup>v</sup>

A este periodo granadino asignamos el principal de las construcciones que hemos exhumado intramuros. La ausencia de materiales altomedievales como hemos dicho nos remiten al periodo bajomedieval, máxime si tenemos en cuenta el hallazgo, como relacionamos, de cerámica almohade en la base de alguna de las viviendas.<sup>vi</sup>

La excelencia en la conservación de las viviendas nos ha permitido acercarnos al urbanismo de la ciudad, hemos accedido a rasgos elementales a partir de las infraestructuras de drenaje o la presencia de viales derivando a la muralla pero sobre todo a la organización de los espacios habitados a través del magnífico ejemplo que supone la casa bajomedieval del corte 1.

Como decíamos el excelente grado de conservación y el mantenimiento de elementos significativos respecto a la funcionalidad de las estancias nos permite establecer consideraciones sobre la planificación doméstica o trazar abstracciones sobre aquellos espacios no especialmente significados.

La taxonomía aplicada no viene más que a acercarnos a la ortodoxia respecto al modelo operativo de la vivienda mediterránea, absolutamente organizada a partir del patio, pero en nuestro caso determinada por la adaptación al medio orográfico.

De esta manera la vivienda, a pesar que no hemos podido certificar su extensión total, muestra una clara tendencia a extenderse en paralelo a la muralla. Condicionada al norte por la acusada pendiente, el patio no ocupa en ella el tradicional lugar central, sino desplazado al Sur anexo al otro factor determinante, la muralla, aprovechada por otra parte como cierre sur de todas las habitaciones contiguas a ella. Fuera de ahí el patio respondería a los presupuestos prototípicos, orientado Norte-Sur a él se anexionan las diferentes crujías siendo el núcleo que articula el espacio dotándolas de luz y ventilación.

En nuestro caso se resuelve de forma compleja al sumarle módulos asociados que, aunque individualizados, se aúnan como parte del mismo patio. Este es el caso del que hemos denominado como Ae. 1.3, además de resolver el tránsito hacia la cocina interior funciona como ala semiabierta,<sup>vii</sup> perfecta para suavizar los rigores de un clima tan extremo como el archidones. La presencia del hogar le suma una función como cocina de verano sumando otro referente para permitirnos interpretarla

como un cenador. Jiménez Castillo define así algunas estancias documentadas en Murcia para época califal: “También en la casa F del Casón de Puxmarina existió una dependencia rectangular abierta y en alto, en la crujía sur, que hemos interpretado como una sala de verano. Finalmente, en una casa también califal excavada por nosotros en un solar de calle Zarandona, detectamos en la crujía oeste una pieza muy parecida, flanqueada igualmente por pilares de piedra y solada con losas cerámicas que, si bien parece el cuerpo central de un pórtico tripartito, podría estar reservada al mismo uso que la que venimos estudiando. Estos espacios abiertos al patio son frecuentes en la arquitectura residencial morisca de Granada y se les llamaba cenadores...” (JIMENEZ, 2006)

El pórtico que se abre al Norte a partir del pilar central supone otra estancia recurrente en el operativo de las viviendas islámicas más evolucionadas, y que se suma al patio como lugar de desarrollo de la vida cotidiana pero gradando la intimidad, ya que consideramos que se trata del salón, sala reservada para la familia o invitado especial. Tradicionalmente situado en una crujía septentrional de las residencias, la inexistencia de algún rasgo inmueble que los caracterice como tales imposibilita su interpretación taxativa.

No pasa así con la cocina, que como hemos dicho detectamos en la crujía Este abierta al patio a través del cenador, la localización de los dos hogares certifican su funcionalidad. No es inusual en ellas para el periodo andalusí hogueras dispuestas en el mismo suelo, protegiéndolo cuando es de mortero mediante la implantación puntual de lajas o, como en nuestro caso, losas cerámicas. La alacena adosada a la muralla completa la miscelánea, el umbral geminado nos induce a pensar en dos senos bajos sobre los que se superpondrían los estantes, como nos muestran diversos paralelos.

Estas cocinas generalmente no ocupan gran espacio como aquí, aunque la crujía es amplia la zona norte no podía ser muy aprovechada limitada por la roca emergente. Consideramos la posibilidad de que en este cierre se colocara el poyo o banco, enser estructural generalizado en los cuartos de servicio.

Alzado sobre la cocina se superpondría una segunda planta, como nos indica la escalera en el patio, en lo que viene considerándose como una algarfa, obviamente dedicada a alcoba o sala reservada a los miembros femeninos de la familia, intensificando la altura su privacidad.

Una característica divergente en este modelo de casa-patio es en nuestro caso la apertura de dos puertas en el zaguán del complejo occidental, aunque haya algunas ocasiones que así se establezcan cuando se trata de estancias que conjuntan la función de vestíbulo con la de establo. Entendemos que así podría ser aquí, siendo la entrada norte la reservada a las personas mientras que la próxima a la muralla sería el paso de los animales domésticos, hecho que explicaría por otro lado la amplitud de nuestras portadas, con generalidad de pequeño tamaño. La separación entre ambos espacios sería posible estructuralmente aunque no se ha comprobado dado que solo hemos accedido a la postrera solería cristiana<sup>viii</sup> En todo caso es muy significativo el uso como corral para esta época en el zaguán vecino, como nos confirma la pesebrera existente, seguro pervivencia de un equivalente uso anterior.

Por último respecto a la funcionalidad de los espacios extraña la no presencia de los elementos hidráulicos<sup>ix</sup> recurrentes en las viviendas islámicas como son la letrina o la sala de abluciones. En este sentido el único recurso constructivo concerniente al agua documentado sea el pequeño orificio sito en el patinillo trasero

de la casa, quizás destinado a alguna de estas dos funciones, aunque sea anómala su situación contigua al salón.

La repoblación acaecida tras la conquista de la villa en 1462 supone un hito que marca una nueva transformación en el recinto castral aunque de escasa duración, como sabemos por la historiografía, recogida en un magnífico artículo del profesor Espejo Lara (ESPEJO, 1994) datos en los que nos hemos basado en este estudio.

Tras permanecer con una importante guarnición militar hasta la caída de Granada, perdido de alguna manera su poder defensivo acoge a una nueva población castellana a partir de privilegios o franquicias que se les ofrecen. Las dificultades tanto de suministro como de habitabilidad por el abrupto terreno de la villa vieja supuso una progresiva bajada al llano donde a partir de unas alquerías previas ve su origen la villa nueva, la actual Archidona.

Las acciones recogidas en las fuentes, tanto de la ocupación como de los sucesivos abandonos, van a tener un claro correlato en nuestra intervención, supuestos que aunque no podemos aseverar su sincronía no por ello dejan de ser muy significativos.

Sin duda los nuevos moradores debieron adecuar las viviendas a su propia idiosincrasia suponiendo las transformaciones que hemos venido señalando. No es anecdótico que se traduzcan casi en su totalidad en cegamientos y aperturas de nuevos umbrales, primando ahora las entradas directas, significativos de una nueva ideología que subraya menos la intimidad doméstica. Este es un proceso reiterado en los lugares de Repartimiento, basten los ejemplos ampliamente estudiados para la ciudad de Granada donde se obliga a los moriscos que abran las antiguas entradas en recodo de sus moradas por umbrales enfrentados, imponiendo así la costumbre cristiana y favoreciendo su vigilancia.

Desde los primeros momentos los intentos de fijar una mínima población en la antigua ciudad suponen capitulaciones de los sucesivos señores de la villa concediendo privilegios y prebendas, aunque con resultados baldíos al cabo de los pocos años. La incomodidad de la vida en las zonas altas del cerro es un hándicap desde los primeros momentos, de manera vemos como ya a principios del S. XVI muchas de las casas deben ser deshechas por los mismos vecinos para aprovechar los materiales en sus nuevas moradas del llano<sup>x</sup>, hechos que se ven reflejados en la intervención en algunas pavimentaciones, la marca de las losas en el mortero de base explicitan su cuidado expolio.

Los reiterados intentos de fijar población en la Villa vieja son inútiles de manera que se repiten los intentos de repoblación. Así en 1516 se reparte por el Concejo cal y tejas para los reparos de las casas en mal estado, se obliga a los vecinos a permanecer en la casa asignada y no en otra y, por último, se les permite abandonarla durante la recolección.

En 1536 se certifica el estado ruinoso de la ciudad en la visita del señor de la Villa, el Conde Juan Tellez Girón y, necesitando manifestar su dominio, ordena una nueva repoblación con veinte familias sin conseguir que perdure más allá de quince años a pesar de las franquicias que les dispensa; en esta última fecha lo revuelve a considerar con otras nuevas veinte que sustituyan a las anteriores, aunque ahora será ya la ruina de las casas lo que suscite las quejas. Aunque se anuncian fondos condales para el sustento de las mismas quedarían, canjeados por nuevos privilegios, a costa de los vecinos, y por tanto sin realizarse fehacientemente.<sup>xi</sup>



La obstinación del señor de la villa por mantener la población y fortaleza como símbolo de su preeminencia chocaría frontalmente con lo pragmático de la vida en el llano en periodos de calma lo que supondrá el abandono total de las viviendas durante el S. XVI como la intervención arqueológica ha mostrado. Los restos de las cubiertas (tejas y cañizos) sobre los pisos de las estancias y la ausencia de ajuares en las mismas nos señalan una desocupación lenta y premeditada

Solo alguna, muy puntual, ocupación posterior volverá a acaecer (como el pavimento documentado en la cata 5 nos revela) prolongándose el olvido sobre este magnífico monumento del que solo iniciativas como la que han promovido este artículo pueden detraer y devolverle al menos algún eco de su importante pasado.

---

<sup>i</sup> Cabría incluso plantear la posibilidad de que no existiera tal cerca ni una aglomeración de población que así lo posibilitase, pudiendo tratarse de un hábitat diseminado, no extraño teniendo en cuenta su dedicación rural. La misma Málaga no poseería cerca que delimitara su medina hasta fecha muy posterior a su capitalidad, ya consolidada la taifa *hammudí*.

<sup>ii</sup> No podemos sino referirnos en este orden de cosas a la reseña, quizás solamente anecdótica pero sin duda significativa, de Fermín Requena que dota a la villa de una triple y bien fortificada línea de murallas, atribuyendo la continuidad de las murallas del Conjuero como una primera defensa de la medina, según dice “con sillares de argamasa asentados sobre restos romanos”... (REQUENA. 1965, pag. 182)

<sup>iii</sup> Coincidiendo con la cita de Al-Idrisi que recalca la destrucción de las murallas para el S. XII.

<sup>iv</sup> Siguiendo lo adelantado por el profesor Ación, Pedro Gurriaran confirma evidentes paralelos edilicios con algunas de las fortalezas señaladas en este listado, tales como El Burgo, Moclín, Grazalema, Comares o en la vecina Antequera. (Ibidem)

<sup>v</sup> La toma de Antequera en 1410 por el infante Don Fernando supone que la madina archidonesa se convierta en el control de las tropas desde el Oeste, hasta su caída en 1465 donde esta posición la adquiere la colindante Loja que se convertirá ahora en la puerta a la llanura granadina.

<sup>vi</sup> Al contrario de la excelencia de las construcciones no sucede así respecto al registro arqueológico, caracterizado por una muy baja densidad de elementos de cultura material y lógicamente mayoritaria del periodo moderno, última ocupación efectiva de las viviendas. Esta precariedad hace que debamos ser muy prudentes en las conclusiones respecto al Altomedievo que solo deben considerarse un primer paso para los estudios futuros.

<sup>vii</sup> El hueco de la escalera y el pilarillo existente en su límite nos advierten que se trata de un espacio techado pero con el frontis abierto al patio.

<sup>viii</sup> Aunque no sería raro una barrera precedera como bien indica María Camino para un caso en Cercadilla (Córdoba).-“Pero el zaguán no sólo servía de paso a las personas que accedían a la vivienda, también los animales domésticos de la familia utilizaban esta entrada como zona de tránsito desde la calle, para dirigirse a una habitación situada al norte del zaguán e identificada como el establo...La puerta que separaría este establo de la entrada a la casa no dejó ningún tipo de huella constructiva, tal vez porque sólo se usaran para aislar los dos ambientes algunas tablas de madera”. (CAMINO, 2002)

<sup>ix</sup> Descartada la presencia de pozo esquinero en el patio por la ubicación montañosa de la ciudad, aquí con certeza sustituida por el acarreo.

<sup>x</sup> El Cabildo manda al Alcalde Miguel de Vaena realizar averiguaciones “sobre “los vecinos que moraban en lo alto e quitaron puertas e vigas e otras maderas de sus casa”

<sup>xi</sup> Al menos no queda constancia según señala el profesor Espejo,

---

## BIBLIOGRAFIA

ACIÉN ALMANSA, M. (1989): "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de husun". Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo I.

ACIÉN ALMANSA, M. (1991-A): "Recientes estudios sobre arqueología andalusí en el sur de al-Andalus". Aragón en la Edad Media, Vol. 9.

ACIÉN ALMANSA, M.: (1991-B) "Prospección arqueológica superficial en la Hoya de Archidona (Málaga), 1989", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T-II, Actividades Sistemáticas, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1991, p.143-152.

ACIEN ALMANSA, M. (2007): "La Málaga musulmana (VIII – XIII)". *Historia de Málaga, Vol. III*. Ed. Diario SUR. Málaga.

AGUILAR GARCÍA, M. D. (1992): *Guía artística de Archidona*. Ed. Ilustre Ayuntamiento de Archidona y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

AMADOR DE LOS RÍOS, R. (inédito): *Catálogo de monumentos histórico-artísticos de la provincia de Málaga*.

Coord. BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (1990): *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Ed. Servicio de Publicaciones del Patronato de la Alhambra. Granada.

CARTER, F (1981): *Viaje de Gibraltar a Málaga*. 1ª Edición traducida al castellano por el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga.

ESPEJO LARA, J.L.-(1994) "Repoblación y abandono de la Villa Alta de Archidona (1462-1557)" *Anuario de Hespérides*, II

FUERTES SANTOS, Mº CAMINO (2002): "Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del Yacimiento de Cercadilla". *Rev. Arqueología y Territorio Medieval*, 9.

GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ, J.M. (2007): "Abd-Al-Rahman I (756-788) "El Justo" o "El Emigrante" (Al-Dajil). Nace la dinastía Omeya en Córdoba". Rayya, 7. Revista de investigación histórica de la comarca nororiental de Málaga. Archidona. Málaga.

---

GUTIÉRREZ LLORET, S. "Gramática de la Casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la Península Ibérica (Siglos VII-XIII) 139 S. Arqueología de la arquitectura, 9, Págs, 139-164.

GUILLÉN ROBLES, F (1980): *Málaga musulmana. Sucesos, antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*. Edición facsímil del Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga.

GUILLÉN ROBLES, F (1980): *Historia de Málaga y su provincia*. Edición facsímil del Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga.

GURRIARÁN DAZA, P., et alii (en prensa): "Historia, arqueología y restauración de las murallas o Castillo de Archidona". Monografía sobre la Hoya de Archidona. Junta de Andalucía.

GURRIARÁN DAZA, P. et alii (2010): Proyecto Básico y de Ejecución de restauración de las Murallas de Archidona, Archidona, enero de 2010. Documento administrativo inédito.

GURRIARÁN DAZA, P. (2010): "Antequera, una ciudad amurallada. Análisis de las fábricas y construcción de sus defensas medievales". Antequera 1410-2010. Reencuentro de Culturas.

JIMÉNEZ AGUILERA, F. (2007): "Referencias históricas de la fortaleza de Archidona. Asedio y conquista de su castillo en 1462. Pp. 33-56. Rev. Rayya nº 7. Revista de investigación histórica de la comarca nororiental de Málaga. Archidona. Málaga.

JIMENEZ CASTILLO, P (2006) Sobre la formación del Zoco: La excavación del solar de la Calle San Pedro de Murcia" Memorias de arqueología 14

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1977): *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada.

Coord. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1988): *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (2007): "Málaga. Del Islam a la cristiandad (1239– 1570)". *Historia de Málaga, Vol. IV*. Ed. Diario SUR. Málaga.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2009): "Rayya y Archidona: una relación bien avenida a lo largo del Emirato de Córdoba". Pp. 13-31. Rev. Rayya nº. 5. Revista de investigación histórica de la comarca nororiental de Málaga. Archidona. Málaga.

---

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Málaga.

MAZZOLI-GUINTARD, C.- (2011).-"Los territorios urbanos de las ciudades andalusíes: perspectivas de estudio" Actas del I Congreso Internacional Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán."

NAVARRO PALAZÓN, J.-(1990).-"La casa nazari en Siyâsa. Ensayo para una clasificación tipológica".La casa musulmana. Aportaciones de la arqueología. Patronato de la Alhambra y el Generalife.

NAVARRO PALAZÓN, J.-(1996).-"Estudio sobre once casas andalusíes de Siyâsa.- Memorias de Arqueología.

NAVARRO PALAZÓN, J.-(2007):-"Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico" Artigrama, núm. 22.

NAVARRO PALAZÓN, J.-(2013).-"Aproximación arqueológica a la casa-patio andalusí. Los casos de Murcia y Siyâsa (SS. X-XIII)" Actas del I Congreso Internacional Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán."

ORIHUELA UZAL; A.-(2007): "La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución" Artigrama, núm. 22.

ORIHUELA UZAL; A.-(2013) "Transformaciones castellanas en las casas nazaríes y moriscas de Granada". Preactas del congreso internacional El espacio doméstico en la Península Ibérica Medieval"

OTERO CABRERA, I. (2005): "El cerro de la Ermita de la Virgen de Gracia y su entorno arqueológico e histórico". Pp. 11-25. *Rev. Rayya* nº. 1. Revista de investigación histórica de la comarca nororiental de Málaga. Archidona. Málaga.

PASSINI, J.-"Una casa medieval del Adarve de Atocha, Toledo".-La Ciudad medieval : de la casa al tejido urbano, actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval. Univ, de Castilla"

**RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA, L.-(2005).- "El hogar morisco" *Oppidum*, nº 1. Universidad SEK. Segovia. Págs. 121-142.**

RAMIREZ AGUILA, J.A, et alli. (1996) "Hidraulica urbana de una madina agricola. Murcia. S. XI-XIII". II Coloquio Historia y Medio Fisico. Agricultura y regadio en al-Andalus. Almeria.

REQUENA, F. (1965). Boletín de la Asociación española de Amigos de los castillos, nº 49. Madrid.